

DESENGAÑOS

S O B R E

L A S P R E O C U P A C I O N E S

D E L D I A.

D I S C U R S O S P O L E M I C O S

Entre un Americano, y un Español,
sobre la Libertad, Gobiernos,
Revoluciones, y Religion.

D I S P U E S T O S.

Es de Pau P. D. S. H. P. *Peremas.*

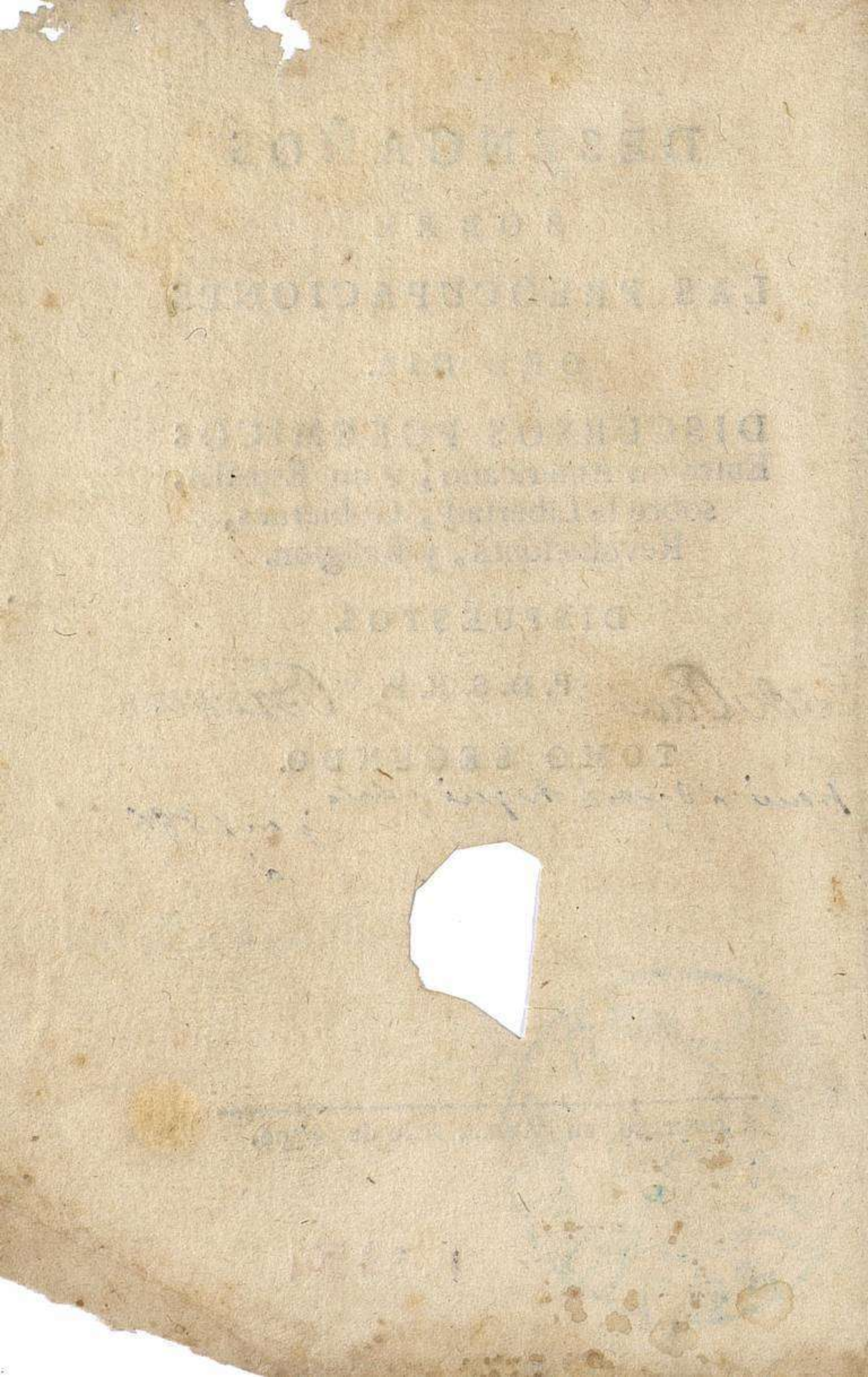
T O M O S E G U N D O.

havi' sido por Argués y Sala
en 1886
a'

JOSÉ G. YUQUÍ Y FALCÓN

Impreso en Roma. Año de 1796.

R. 59501



DISCURSO TERCERO.

SOBRE LAS REVOLUCIONES,
O INSURRECCIONES POPULARES

CONTRA LOS DERECHOS

Lejitimos del Soberano.

Prudencio.

Gaston.

Gast. **N**uestra ultima conferencia hizo impresiones profundas en mi corazon. Comienzo á reconocer que el gobierno Monárquico no es, segun yo lo habia concebido, ó por mejor decir, lo pintáron a mis ojos : ya me parece mas proprio que la República, a la félicidad de las Naciones bastas ; sin embargo, paraque esta especie de Constitucion politica produzca tan dichoso efecto, me parece, deberá concurrir, como circunstancia precissa, la instruccion del Monárca, que obten-

4
ga todas las qualidades de un Padre sensible y amoroso hacia sus Vasallos , que vele con atencion infatigable sobre sus Ministros , siempre propensos al abuso de la Autoridad ¡ah! ; y quantas veces han sido los Reyes tiranos de sus Vasallos , olvidados de la Paternidad que les caracteriza ? ¿ quantas veces , ostentando su poder sobre el respeto de las leyes mismas, han maquinado contra la fortuna y vida de los Ciudadanos ? ¿ quantos de ellos han sido verdaderos imitadores de un Tiberio , de un Pedro el cruel, de un Luis XI , que señaláron sus Reynados con las mayores crueldades , siendo los verdugos de sus Vasallos , en vez de tiernos y amorosos Bienechóres ; ¿ que deben hacer entonces los Pueblos oprimidos bajo tan dura como ignominiosa servidumbre ? obligar por medio de la insurreccion al Monárca , á que entre dentro de los límites que le prescriben sus deberes ; deponer, y aun castigar , á los Ministros culpables de lesa Nacion ; y
si

5
si con todo lo dicho se obstina el Soberano en la injusticia , creo en el Pueblo un derecho indisputable , de quitarle la Autoridad suprema , que solo viene á ser en sus manos el instrumento horrible del despotismo , y de la muerte.

La insurreccion , ese juicio rapido verificado por Ciudadanos generosos de un Pueblo esclavo , es un recurso legitimo contra la tirania.

Las revoluciones que cambian entonces las Monarquias en Republicas , son , á mi juicio , crisis dolorosas , pero saludables , que consiguen la regeneracion de los estados corrumpidos con la gangrena del despotismo.

Prud. Di mejor , que semejantes revoluciones son convulsiones horribles, las quales , despues de haber divilitado las fuerzas de los Imperios , los abisman en el cáhos orrendo de la anarquía , bajo de un despotismo , mil veces mas cruel y opresivo , que aquel , cuyas cadenas pretendieron quebrantar. Me

Me parece haber satisfecho de un modo conveniente á la objecion de la tiranía de algunos Reyes tan exagerada por los Demócratas. Ya has visto en la historia de las antiguas Repúblicas , y en las revoluciones de las Repúblicas modernas de Europa , que el despotismo y la tiranía , con mascara de la libertad é igualdad , reynaron en ellas mas atrozmente que en las Monarquías ; de consiguiente , el tirano y despotico proceder de algunos Monárcas , no deberá considerarse como á razon capaz de legitimar la deposicion de los Ministros , y mucho menos la mudanza del gobierno, por uno aquellos recursos violentos, llamados comunmente iusurrecciones, ó Revoluciones.

Mas es necesario presentar á tu vista el origen y efectos de las Revoluciones , paraque concibas el orror que se merecen.

Hace tres siglos que las Revoluciones son muy frequentes en Europa. La pretendida reforma de Luthéro y
Cal.

Calvino, es el verdadero manantial de esa inquietud facciosa, que, agitando sin cesar los espíritus con la engañosa esperanza de una libertad imaginaria, conduce los Vasallos á los atentados enormes de la rebelion contra sus Soberanos. Semejante esta revolucion á aquellos temblores de tierra, cuya repercusion, se siente en los Países mas remotos, ha conmovido, desde el seno de la Iglesia, los fundamentos de todos los Tronos, vomitando en todos los estados semillas de sedicion, que fructifican de tiempo en tiempo para su ruina.

Del seno horrendo de la pretendida reforma han sido abortadas las Sectas de los *Independientes*, y *Filosofos*, los quales, con mayor audacia que Luthéro y Calvino, han derribado enteramente el glorioso Edificio, cuyos fundamentos comenzaron los primeros á socavar. A fuerza de exaltar, y encarecer los derechos de los Pueblos, han aniquilado los de los Soberanos, sofocando en el corazon de

de los Vasallos los principios sensibles y sagrados de la subordinacion religiosa y civil.

Estos hombres dolosos que vituperadon con tanta acrimonia é injusticia á ciertos Doctores por la Apologia que hicieron contra el Regicidio, no se han satisfecho con proclamar altamente tan execrable doctrina, sino que ha pasado su maliciá á practicar sus preceptos, asesinando *juridicamente* á un Rey á quien los Marco-Aurelios y Titos habrian tomado por modelo, si hubiese reynado antes que ellos. Los Viejos de la Montaña (1) que han aliado su actividad y efervescencia para conspirar á la destruccion

uni-

(1) Acia el Año de 891, se formó una Secta de Musulmanes, que se estableció y consolidó principalmente en Persia, cerca del año de 1090. Su Gefe fué doctorado con el titulo de *Viejo de la Montaña*, segun la traduccion literal del termino arabigo que le corresponde. Los Subditos de aquel Soberano estaban ciegamente sumisos á sus ordenes,

9

universal de todos los Tronos y de todos los hombres de bien , mantienen en todos los estados gran numero de Partidarios y Agentes , familiarizados con toda especie de crímenes, los quales con el pretexto alagueño de una libertad é igualdad quiméricas , tabajan sin intermision en el proyecto funesto de precipitar á los Pueblos en los desordenes y calamidades incalculables de las Revoluciones ; Que no pueda yo rasgar de un golpe

nes , y no dudaban en exponerse á todos los riesgos á fin de quitar la vida á todos los Reyes , ya á fuerza abierta , ya por trahicion, que este era su principal instituto. Estos Batenis , tal era el nombre de los Individuos de aquella Secta , no usaban ordinariamente de otras armas que de un puñal , por cuya causa eran llamados en lengua arabiga *Assissins*, de donde tomó su orijen la palabra Asesino, que abraza la idea de omicida de profesion

— Fleurí Libro 27. Num. 43. Seria pues alusivo á aquella Secta de Musulmanes el titulo que se apropiaron los Jacobinos , de Partido de la Montaña.

pe el velo obscuro que cubre á semejantes Monstruos en sus tenebrosos Clubs! ; que no me sea posible presentarlos á la execracion de la virtud, y á la venganza de las leyes! ; que no pueda imprimir en el centro del corazon de todos los hombres sensibles el sentimiento de confederarse en favor del orden publico , de la virtud, de la Religion y de la humanidad atacadas , tan pronto frente á frente , tan pronto en cautela y disimulo! ; que no pueda , á lo menos , poner delante los ojos de todos los Pueblos del Uniuerso el quadro horrible de crímenes y desventuras , inseparables de las revoluciones , para obligarles á preferir de mejor gana los abusos adherentes á toda forma de gobierno , antes que precipitarse al criminal y desgraciado recurso de una revolucion!

No , querido Gastón: las revoluciones no remedian los Pueblos oprimidos : ellas son , por el contrario , un veneno mortal , cuya actividad y acrimonia , lexos de verificar la regenera-

ra.

racion de los estados , los corrompe y destruye enteramente.

Pero degemos este lenguaje metafórico , que desluce demasiado los colores con que conviene pintar estas calamidades publicas , conocidas con el nombre de Revoluciones. Para caracterizarlas en breves terminos , digo : que las revoluciones son atentados contrarios á todos los principios de la moralidad y del honor , al bien de los Pueblos , y al interés bien entendido de sus Autores y Agentes.

Es un error , y error de los mas funestos , creér en el Pueblo el derecho de desobedecer al Soberano , deponiendo arbitrariamente á los Ministros , y cambiando del todo la forma del gobierno. „La doctrina sofística „ de la soberanía popular , reproduci- „ da en estos ultimos tiempos por Juan „ Jacobo Rousseau , como un descu- „ brimiento singular en materia Politi- „ ca , está llena de absurdos y con- „ tradicciones ; porque , á la verdad, „ ¿ conque fundamento se atribuye al
Pue -

„ Pueblo la soberanía ? mirando á los
 „ hombres segun son naturalmente, y
 „ antes de todo gobierno establecido,
 „ no se halla más que la Anarquía,
 „ es decir , en todos los hombres una
 „ libertad feróz y salvaje , en que ca-
 „ da uno puede pretenderlo todo y
 „ contextarlo todo , en que todos es-
 „ tán en guarda, y de consiguiente, en
 „ guerra continua contra todos ; en
 „ que la razon nada puede , por que
 „ cada uno llama razon á la pasion que
 „ le domina y arrastra ; en que el
 „ mismo derecho de la naturaleza
 „ queda sin fuerza , pues que la ra-
 „ zon careze de ella; en que, por con-
 „ siguiente , no hay ni propiedad, ni
 „ dominio , ni bien , ni reposo segu-
 „ ro , ni , por mejor decir , derecho
 „ alguno , á no ser el del mas fuerte.
 „ Aun este derecho no se sabe en
 „ quien recayga , supuesto que cada
 „ uno , alternativamente , puede ad-
 „ quirirlo, , á medida que las pasio-
 „ nes junten mayor ó menor faccion.
 „ Saber si el genero humano se ha
 „ ha-

„ hallado , alguna vez , todo entero ,
 „ en este estado , ó que Pueblos , ha-
 „ cía que partes , ó como y porque
 „ caminos salieron de aquel estado in-
 „ forme de la naturaleza , sería ne-
 „ cesario para decidirlo numerar el
 „ infinito , y comprehénder todos los
 „ pensamientos de que es capaz el co-
 „ razon del hombre.“

„ Sea lo que fuese : tal es la cons-
 „ titucion en que se considera á los
 „ hombres antes de todo gobierno.
 „ Pensar haora , con un celebre Mi-
 „ nistro Protestante , (1) que el Pue-
 „ blo , antes de aquel estado lastimo-
 „ so , tubo cierta soberanía que ya
 „ era una especie de gobieruo , és
 „ poner un gobierno antes de todo
 „ gobierno : es contradecirse á si mis-
 „ mo. Lexos de que el Pueblo , en se-
 „ mejante estado , sea Soberano , no
 „ hay Pueblo en tal estado : podrá
 „ muy

(1) El famoso Pedro Jurieu Ministro de la Religion Protestante y digno discipulo de J.J. Rousseau.

„ muy bien haber familias , aunque
 „ mal gobernadas y mal seguras ; po-
 „ drá muy bien haber un gran nu-
 „ mero de hombres , una masa de
 „ gente , una multitud confusa y de-
 „ sordenada ; pero no puede haber
 „ Pueblo , porque un Pueblo supone
 „ esencialmente vinculos que le rehú-
 „ nan , y produzcan una conducta
 „ arreglada , supone algun derecho
 „ establecido, lo que solamente se ve-
 „ rificó en aquellos que comenzaron á
 „ salir de aquel infortunado estado,
 „ es decir , de la anarquía.“

„ Del seno de esta anarquía han
 „ salido todás las formas de gobier-
 „ no , la Monarquía , Aristocrácia,
 „ el estado Popular y demas , y es-
 „ to es lo que quisieron decir aque-
 „ llos que asentaron , que toda espe-
 „ cie de Magistraturas y de podéres
 „ legitimos tienen su orijen de la mul-
 „ titud , ó del Pueblo , mas no se de-
 „ be inferir de aqui , con los Apolo-
 „ gistas de la soberanía Popular , que
 „ el Pueblo haya distribuido como
 „ So-

„ Soberano los podéres á cada uno;
 „ por que para esto seria preciso que
 „ antes ya hubiese un Soberano, ó
 „ bien un Pueblo arreglado, lo que
 „ hemos visto no ser así. Ni tampoco
 „ se debe imaginar que la soberanía,
 „ ó el poder público, subsiste antes
 „ de toda donacion: ella se forma y
 „ resulta de la cesion de los particu-
 „ lares, como sucedió quando fati-
 „ gados del estado en que cada uno
 „ era Soberano, y nadie lo era, se
 „ vieron en la precision de renunciar
 „ á este derecho que todo lo desor-
 „ dena, y al góze de aquella liber-
 „ tad espantosa que hace temblar á
 „ todos, adoptando un gobierno, que-
 „ rido de comun consentimiento.“

„ Si los Apologistas de la soberanía
 „ Popular quieren llamar soberanía
 „ á aquella libertad indocíl que
 „ los hombres cedieron á las leyes y
 „ á los Magistrados, es hablar sin
 „ concierto; es confundir la indepen-
 „ dencia de cada hombre en la anar-
 „ quía,

„ quía , con la soberanía ; es destruir
 „ la misma soberanía.“

„ Donde todos son independien-
 „ tes ninguno es soberano ; porque
 „ el Soberano domina por derecho,
 „ y allí el derecho de dominar aun
 „ no subsiste. Solo se puede dominar
 „ sobre aquel que dice dependencia,
 „ y en aquel estado á ningun hombre
 „ se supone dependiente , no solo de
 „ otro particular , sino tambien de la
 „ multitud ; pues que la multitud mis-
 „ ma , mientras no se reduzca al orden
 „ de un Pueblo arreglado , no tiene
 „ otro derecho que el de la fuerza.
 „ Estos son los pensamientos convin-
 „ centes del inmortal Bossuet contra
 „ los sofismas de Jurieu , y los mis-
 „ mos que he considerado dignos de
 „ reproducir pára tu enseñanza.“

Mas , supongamos por un mo-
 mento , en el Pueblo , el derecho de
 insurreccion contra su Soberano: aun
 siendo así , le seria imposible verifi-
 carlo ; porque siendo un Pueblo la
 union de todos los miembros de una
 mis.

misma Sociedad política, y la mudanza en la forma del gobierno de igual interés á todos los Ciudadanos, sería necesario que, á lo menos, cada particular pronunciase libremente su voto sobre su respectivo objeto: pues ¿quien no ve, que semejante medio es impracticable, y que qualquiera otro procedimiento expone al Pueblo á ser la presa de un partido de facciosos, que haciendose ellos mismos los organos del descontento, y de la voluntad publica, querrán infaliblemente mudar y destruir quanto crean desfavorable á sus pasiones? Todo convence de que semejante derecho es un delirio. La imposibilidad misma de practicar tal pretendido derecho es una demostracion de que no existe. Un derecho inconsiliabile en su practica con la razon y utilidad, no puede ser mas que una quimera; pero añadamos nuevas pruebas. La misma relacion dice un Pueblo á su Monárca, que los hijos en una familia dicen á su Padre; y asi como los

B

hi-

hijos no tiene ²² derecho alguno sobre la Autoridad, que la naturaleza ha concedido á su Padre, por ser contrario al orden natural, asi tampoco lo tienen los Pueblos sobre la Autoridad de sus Reyes, ni les és permitido desconocer su carcter, obligandoles á descender del Trono.

Los vinculos de respeto, y sumision, que estrechan los Vasallos á sus Monarcas, no son menos sagrados que los que únen los hijos á sus Padres. Estos debéres respectivos se confunden en sus principios y objetos, fundandose igualmente sobre la justicia, la Religion, y el reconocimiento. El gobierno, baxo cuya proteccion hemos nacido, y hemos sido criados, ha derramado sobre nosotros tantos beneficios quantos pudimos recibir de los Autores de nuestros dias: si estos nos dieron el ser, los Soberanos aseguraron el feliz suceso del cariño y desvelos paternales; los Soberanos, defendiendo nuestra cuna con su cetro protector, alexáron los daños de
que

que estaba rodeada nuestra infancia. ¿ quantos Ciudadanos, privados de sus Padres en los primeros instantes de su vida, habrian hallado su sepulcro en la misma cuna, ó habrian quedado sin la herencia que aquellos les dexaron, si la Autoridad benéfica del Monárca, substituyendose a la tierna sollicitud de una Madre, y á la vigilancia amorosa de un Padre, no hubiese establecido saludables precauciones contra la avaricia é inhumanidad de los parientes? ¿ quantos, en el estado informe de sus primeros años, habrian perecido, victimas de mil pasiones diferentes, si el gobierno, y la Religion de concierto no les hubiesen preparado asilos en que poder hallar los verdaderos medios de hacerse utiles á si mismos, y á la Sociedad, juntamente con todos aquellos conocimientos, que constituyen un buen Ciudadano, y un buen Christiano? si gustamos de las dulzuras de la vida social; si en el seno de una paz y seguridad profundas disfrutamos de

todas las ventajas que producen las Artes y el Comercio ; si no nos oprime el continuo recelo y temor de perder la vida y la fortuna ? ¿ á quien debemos estos señalados beneficios sino á la vigilancia infatigable del gobierno ? y porque los Soberanos sean susceptibles alguna vez, involuntariamente, del engaño de sus Cortesanos ; porque los Ministros cometan algun exceso en el uso de la Autoridad suprema ; porque no todas las operaciones sabias del gobierno sean conformes al capricho de la ambicion inquieta , y vana sabiduria de algunos Filósofos facciosos ¿ se osará persuadir al Pueblo , que tiene derecho de destronar al Monárca , de confundirle con la clase comun ; de juzgarle ; y aun de quitarle la vida ? :: ; Insensatos ! :: si os es demasiado dura la cadena sagrada , que os estrecha al Trono del Monárca ; sino sois generosos para disimular algunos yerros y flaquezas en vuestros Soberanos á quienes debeis vuestra conservacion , y felici-

cidad presente ; si la falsa libertad
 de las Repúblicas es tan capaz de ha-
 cer todas vuestras delicias , id á des-
 frutar de vuestros gustos y proyectos
 en algun Estado Republicano : corred
 á gustar de las dulzuras y satisfaccio-
 nes con que la libertad os convida:
 los Reyes no se opondrán á vuestra
 trasmagracion ; ni seguirán el exem-
 plo de los Representantes de una Re-
 publica moderna , (1) los quales en-
 furecidos al ver que sus Víctimas se
 han querido libertar con la fuga de su
 rabioso furor, han castigado este echo
 con la confiscacion de todas sus pró-
 priedades , y con una proscripcion
 eterna. No : los Reyes no procederan
 de este modo : permitiran vuestra re-
 solucion ; mas no tardareis mucho en
 convenzeros de vuestro loco engaño:
 expuestos continuamente á los furores
 de las diferentes facciones , que des-
 pedazan cruelmente las Repúblicas,
 llo-

(1) La República Francesa , vease su His-
 toria.

llorareis , aunque tarde , la paz y seguridad que antes gozabais : conoceréis que sois verdaderamente infelices , y penetrados de dolor , levantareis vuestras manos hacía vuestro antiguo gobierno.

A los crímenes de ingratitude , é injusticia , de que los Revolucionarios se hacen culpables , debo añadir el enorme delito de revelion contra el mismo Dios , á quien todos los Soberanos representan en la tierra. No consideres , amado Gaston , esta verdad como una paradoxa escolastica , á quien pueda justamente despreciar la sana Filosofía. La Religion natural no menos que la revelada condenan las revoluciones , como á delitos contra la Autoridad de Dios Protector de la Sociedad humana , y justo vengador de todos los atentados criminales , que turban la armonía social. La reunión primitiva de los hombres en cuerpos de Sociedades fue proyectada con el fin de evitar los males incalculables de la anarquía , y substituir
al

al derecho espantoso de la fuerza , el de la razon y equidad. Para consolidar estas mismas sociedades , y prevenir sabiamente las disensiones intestinas , conocieron la necesidad de imprimir á sus leyes y gobierno el sello augusto y sagrado de la Religion. No hay Pueblo alguno en Europa , ni en todo el resto del globo, que no tenga comprometida su fidelidad , mediante el juramento á su legitimo Soberano.

Un General no se encargaria del mando de un Ejército , si la tropa no le jurase una obediencia absoluta; y asi como la salud de todo el mismo Ejército pende de esta perfecta submission , de la misma suerte los Soberanos , en toda forma de gobiernos, convencidos por la razon de esta verdad , obligandose á zelar la defensa y el bien de los Pueblos , han exigido y exigen de los Pueblos mismos la obediencia y fidelidad , baxo la garantía inviolable del Ser Supremo.

Es

Esta intervencion de la Divinidad no es arbitraria, ni menos inventada por la política de los Soberanos: está fundada sobre la razon; es absolutamente indispensable para contener el torrente de la anarquía, y para autorizar el acto mas esencial del poder, soberano que consiste en castigar con la pena de muerte á ciertos culpados.

Sola la razon nos dice que Dios toma el mayor interés en las cosas humanas, que providencia como Padre tierno y amoroso sobre sus familias los mortales; que no teniendo el hombre derecho alguno sobre su propia vida, menos podrá conferirlo á otro su semejante para que en ciertos casos le castigue con pena de muerte; que no siendo la sociedad mas que la agregacion de todos los Ciudadanos, por lo mismo no subsiste en ello derecho alguno de quitar á un Ciudadano la vida, de quien solo Dios es el Soberano Dueño, por cuya mano creadora gozan todos los Séres de

su existencia ; y que todo gobierno cometeria un crimen castigando con pena de muerte , si Dios , árbitro de la vida de los hombres , no hubiese autorizado los Gefes de la sociedad para que separen con la muerte aquellos miembros infectos de la República , cuya existencia ataca al derecho social , y compromete la salud y seguridad del estado.

Por consiguiente , Dios es el que caracteriza á los Soberanos con el poder que tienen sobre sus Vasallos ; el que les ciñe la espada para castigar con ella á los reveldes , y el que los autoriza para que zélen su justicia sobre la tierra.

Por otra parte , este es el unico medio de precaber los trastornos y disensiones intestinas ; porque si la Persona y Autoridad de los Soberanos no fuesen respetadas con la inviolabilidad que se les debe , como á Representantes del mismo Dios , la Sociedad seria bien pronto victima miserable de las guerras civiles : los am-
bi-

biciosos , calumniando al Soberano , y al gobierno , introducirían la sublevación en el Pueblo lisonjeándole con mil títulos pomposos de autor de todos los podéres , fuentes de todas las gracias , y árbitro de los destinos : abandonado luego este mismo Pueblo al furor de las facciones , que se disputarian sangrientamente la prerrogativa del mando , comprimido por las medidas severas del gobierno , relativas á precaber su ruína, vendria á ser alternativamente la presa de la anarquía y despotismo. No háy otro recurso para evitar estos dos extremos, que el profundo respeto y sumisión á los Soberanos , como á Ministros de Dios entre los hombres , y el odio y aversion mortal á las revoluciones, como á atentados contra el Ser Supremo.

Gast.

Me parece que es mucha la extensión que se concede á los derechos de los Soberanos sobre los Pueblos: comprehéndo que ésto es formar á los

los Monárkas Déspotas sagrados , cuyos criminales excesos deberan respetar los Vasallos esclavos , como á derivaciones de una Autoridad Divina. Que imiten constantemente los Representantes de la Divinidad su sabiduría y beneficencia : que sean para con sus Vasallos Padres tiernos y amorosos , dandoles un vivo exemplo de todas las virtudes , y ellos disfrutaran de la recompensa mas lisongera que un Soberano puede esperar sobre la tierra , del amor de sus Pueblos. Este amor será la básie mas solida de su gloria y poder , y los Pueblos serán verdaderamente felices viviendo summisos á sus Soberanos ; mas quando los Soberanos cometen una violacion enorme de los derechos populares , inmediatamente pierden los suyos propios , y el Pueblo oprimido puede sacudir el yugo bárbaro y tiranico ¿ no sentís un vivo remordimiento protexiendo los delitos de los Reyes y de sus Ministros , con el pretexto de esa inviolábilidad sagrada,
 aña-

añadiendo al mismo tiempo mayor gravamen á las duras cadenas de los Pueblos, bastantemente esclavizados?

Prud. Elevando hasta el Trono del Eterno los derechos que obtienen los Soberanos sobre sus Pueblos, supuestos los principios de la Religion, no pretendo autorizar de modo alguno el poder arbitrario.

La Religion, segun veremos por otro discurso, la Religion, ofreciendo á los Tronos una base sagrada, asegura la tranquilidad y fortuna de los Pueblos. Esta base, ó fundamento, queda enteramente destruida concediendo á los Pueblos el derecho de insurreccion en ciertos casos: se abre la puerta al desenfreno, y á toda especie de crímenes y desordenes; se colocan el fuego y el hierro en las manos de los facciosos, los quales, por una parte, lisongean al Pueblo con su pretendida soberanía, exagerandole, por otra, las vexaciones de su Monárca á fin de hacerle servir de instrumen-
to

to á las perversas miras de su ambición y codicia.

¿ Creéras , por ventura , mi amado Gastón , que algunos malos tratamientos recibidos de tu Padre sean causa suficiente para legitimar en tí un derecho de quitarle , no digo la vida , este crimen se hace imposible, sino la Autoridad sobre su familia? no por cierto : pues ¿ porque concedéras al Pueblo el derecho de armarse contra su Soberano para desconocer con violencia su sagrado y natural caracter quando llegue el caso de que se verifique algun abuso de su Autoridad ? ¿ no te has convencido ya de que los Monárkas obtienen tantos derechos á la fidelidad , amor, y respeto de sus Vasallos , como los Padres respeto de sus hijos , ya sea por la conservacion de su vida y bienes , que es un gran beneficio del gobierno , ya sea en virtud del juramento de fidelidad , que los úne al Trono con un vinculo sagrado é indisoluble ?

Va-

Vanamente temes que la Religion protexa de modo alguno las violencias y excesos de los Soberanos, prohibiendo severamente á los Pueblos las revoluciones. La Religion les presenta elevado sobre el Trono un vengador poderoso, é inflexible, de los abusos de su Autoridad; ella les recuerda que solo reynan por aquel Señor, que es Rey de los Reyes, y por quien todos los Legisladores establecen las leyes justas; que solamente recibieron la potestad que tienen para proporcionar á sus Pueblos la felicidad de que los hombres pueden gozar en la vida presente; ella les advierte, en fin, que si se valen de esta misma potestad para oprimirlos, Dios, para castigar su crimen con los crímenes de sus propios Vasallos, permitiría que los Pueblos, agitados por el espíritu de sublevacion, derriben su Trono, como derribaron, en otro tiempo, los de los Reyes delinquentes de Israel.

Luego si la Religion condena las revoluciones es porque Dios , cuya infinita sabiduria penétra de un golpe todas sus funestas consecuencias, quiere alexár de las sociedades los daños espantosos , é inseparables , de las revoluciones , que exceden incomparablemente á los males , que , por medio de ellas , se pretenden remediar.

El remedio insensáto de la revolucion , que los pérfidos presentan á los Pueblos , es la bebida de la Círce , que transforma los hombres en bestias , haciendoles probar todos los furoros de las pasiones mas humillantes y atroces.

Las revoluciones no pueden jamas obrarse sin guerra civil. El Soberrano atacado en su mismo Trono puede conocer que defenderá su Persona y Autoridad. Un partido considerable de Vasallos fieles desnudarán sus espadas para unirse á su Rey contra las empresas de los facciosos; mas ; que errores no producirá esta
lu-

lucha , entre la Autoridad y la rebellion, entre el Soberano y los Vasallos! el hombre sensible se horroriza al considerarlas.

En aquel tiempo funesto y calamitoso , los Ciudadanos , divididos en dos vandos , rasgan á porfia las entrañas de su Patria, sintiendo en su corazon una complacencia bárbara en hacerse reciprocamente todos los males de que es capaz su furor. Se rompen todos los vinculos de la naturaleza y sociedad. Los principios de la Religion y moralidad son desconocidos y aun despreciados : la razon fiera y decisiva propone á los hombres nuevos articulos , inspirados por el orgullo , y adoptados por la codicia. Un Dios que habla á su criatura es un fantasma de política , y una quimera de la supersticion. El interés personal es la ley suprema. Se hace una tal mudanza en las opiniones, que los crímenes mas orribles y espantosos reciben los homenajes , debidos solamente á la virtud. La audacia , la violencia,

cia , y la ferocidad , pasan por sentimientos generosos de una Alma fuerte , apasionada por el bien publico, mientras que la fidelidad y moderacion presentan á los ojos engañados los colores de la pusilanimidad , y de una cobarde adhesion al depotismo.

Solamente reconocen los revolucionarios como á delito enorme , y digno de todos los suplicios , el amor y reconocimiento al antiguo gobierno. Solo admiten una virtud capaz de excusar todos los demas excesos , y es la inclinacion ciega á sus revoluciones y furoros. En vano claman entonces los Ministros de la Religion acordando á los Ciudadanos los principios de aquella benevolencia, y amistad fraternal , que los hombres se deben unos á otros ; su zelo y caridad solo sirven á exponerlos á la venganza de los Facciosos , que los denuncian á un Pueblo engañado como á promotores de la tiranía. En vano los Padres , y Hermanos , que perseveraron constantes en la fidelidad á la Au-

toridad legitima ; en vano las tiernas Esposas reclaman los derechos de la sangre, y amistad ; la ambicion, la codicia , la envidia, la venganza , como otras tantas furias infernales , enardeciendo continuamente el espiritu de rebelion , y el frenesí revolucionario, cierran al mismo tiempo el corazon de los revoltosos á todos los sentimientos de la naturaleza. ¡ Quantos monstruos no han compárecido en estas revoluciones , los quales , despues de haber introducido con rabioso furor el puñal en el pecho de sus proximos , han celebrado esta barbárie como un glorioso triunfo , conseguido de las preocupaciones !: Aún quando fuese cierto que las revoluciones pudiesen proporcionar á las Pueblos algunas ventajas ¿ que hombre habrá justo, y sensible, que quiera comprarlas con el precio de tantas calamidades, y orrendos delitos como los acompañan ? mas ¿ adonde van los Ciudadanos engañados entre las ruinas de un Trono protector ; sobre cadáveres

res ensangrentados , y sobre las cenizas de sus ciudades y casas? ¿ creén, por ventura , caminar al Reyno de la libertad , e igualdad ; ! ha ;::! infelices!: el precipicio les aguarda : ellos van á un miserable cautiverio : ellos se desvelan por esclavizarse baxo de una servidumbre , mil veces mas opresiva y cruel , que aquella de cuyo rigor se pretenden libertar por la carrera de tantos , y tan enormes crímenes.

La Historia nos presenta con fúnebre , y espantoso aparato la suerte desgraciada de algunos Pueblos , los quales , despues de un millon de sacrificios , relativos al logro de la libertad , cayeron en una esclavitud , tanto mas dura , y humillante , quanto habia sido mas disputada.

Los Romanos , despues de haber mudado muchas veces de constitucion , con el fin de fixar su libertad , siempre fugitiva ; despues de haber pasado por la Monarquía temperada , por la Aristocrácia , por la Democrácia , sin hallar jamas un instante tran-

quilo , y dichoso , ni acertar con su apetecido establecimiento , vinieron, por último , á parar baxo el Imperio tiránico de aquellos hombres perversos , que señalaron sus Reynados con las crueldades mas inauditas, descreditando constantemente el titulo sagrado de Emperadores.

Hemos visto á los Olandeses, que despues de haber sacudido el yugo suave de la Casa de Aústria , estendieron inmediatamente sus brazos á un Señor absoluto , (1) ofreciendole ellos mismos sus espadas para sacrificar al inmortal Barnevél't , que puso todos sus esfuerzos en libertar á su Patria de tan nueva , como indecorosa humillacion.

¿ Que

(1) Mauricio de Nassau Principe de Oranje , hijo de Guillelmo de Nassau , y de Ana de Saxe. Fue electo Gobernador de las Provincias unidas en tiempo de su sublevacion, y rebelion á la Casa de Aústria. Maudó quitar la vida á Barnevél't, Pensionario de Olanda, zelosísimo de la libertad de su Patria , y cometió otras muchas barbaridades de esta especie.

¿ Que frutos han recogido los Ingleses de aquellas revoluciones que cubrieron tantas veces su país de ruinas, y de sangre? ¿ de que les sirvió el atentado execrable cometido en la persona de Carlos I. ? de recibir el yugo de bronce que les impuso Cromwel, (2) tirano imperioso y barbaro , que sugetó á todos á un despotismo in-

SO-

(2) „Solo un hombre obscuro , dice Masillon , con las ventajas eminentes de la naturaleza , pero sin conciencia , y sin probidad , pudo elevarse, en el siglo pasado , sobre las ruinas de su Patria , cambiar la faz entera de una Nacion vecina , y belicosa, zelosisima de sus leyes y libertad , hacerse tributar los homenages, que sus Ciudadanos disputan á sus mismos Reyes ; derribar el Trono, y dar al Universo el expectaculo de un Soberano cuya corona no pudo poner la cabeza sagrada á cubierto de la sentencia inaudita , que le condenò á perderla. „Este hombre pasmoso es Cromwel. La profundidad de espíritu de este usurpador, añade Bosuet , era increíble : hipocrita refinado , no menos que habil político, capaz de toda empre-

solente , sin dar lugar á la menor reclamacion ni queixa. ¿ Que ventajas ha producido á los Franceses esa revolucion reciente , tan deseada de la im-

„ presa como de un disimulo impenetrable. ”

Prevenido con este caracter, y enviado por los de su faccion para castigar las Universidades de Oxford y Cambridge, cometió mil atrocidades é insolencias. Sus soldados se señalaron con execuciones no menos odiosas. Se sirvieron de las Sobrepellices de los Sacerdotes para aderezos de sus caballos. Las Capillas fueron destinadas para caballerizas, las Imagenes profanadas , y los Profesores fueron echados á palos. La Bibliotheca de Oxford compuesta de mas de 40000 volúmenes , juntados en muchos siglos de diferentes partes del mundo, quedó reducida á cenizas en una sola mañana.

Despues de haber echo deponer al Rey, entró en Lóndres como un triunfador : el Pueblo siempre ciego y excesivo , le recibió con las mayores demostraciones de alegria. Aprovechandose de esta disposicion popular, y del Imperio que sobre ella tenia , condenó á muerte á su Soberano, mandando le cortasen la cabeza sobre un Cadahalso , y se verificò en el año de 1649. Declarado luego Protec-
tor

imbecilidad y perfidia de algunos hombres? ¿de que les ha servido la sangre de millares de sus conciudadanos, la ruina de sus ciudades, la destruccion de su clero y nobleza, sin respeto á sus grandes talentos, virtudes, y servicios? ¿de que les ha aprovechado el hacer morir baxo el ierro sangriento de la Guillotina á un Monárca cuyos dias puros, é inocentes, fueron señalados, como los de Marco Aurelio, con nuevas generosidades, y beneficencias; á una Reyna tan grande como Maria Theresa de Aústria, su Augusta Madre, digna depositaria de sus bellas qualidades, y preciosas virtudes, á una Princesa cuyo christiano heroismo

tor de la Nacion Inglesa, la gobernó como Señor absoluto, mas no por esto fué mas dichoso: combatido su corazon con vivos remordimientos, temia á cada paso perder la vida y ser asesinado. Hizo fabricar gran multitud de habitaciones en el Palacio de Wittheal con proporcion de una salida secreta al Thámesis para el caso de ser sorprendido. En fin murió en el año de 1658.

mo forma un excelente modelo de Religion á los mortales ? Si por los incendios , por los sepulcros , por los sacrificios , por todos los excesos de la licencia , y atrocidades del cannibalismo puede llegar un Pueblo al Reyno de la libertad , y bienaventuranza, ninguno mejor que el de los Franceses deberia ya haber llegado; pero como la regeneracion feliz de los Pueblos se hace mucho mas inasequible por este medio, de aqui es que todo lo que han logrado los Franceses con su revolucion es, perder su Religion , sus costumbres , sus ciencias , sus artes, su comercio , y su mismo caracter: llegar á obedecer, y ser esclavos viles, y sucesivos , de un Mirabeau , de un Brissot , de un Danton , de un Robespierre , hombres sin probidad , sin Religion , y sin honor, que han aplaudido el urto , la rapiña , el asesinato, y demas infames vicios , persiguiendo al mismo tiempo con odio mortal á las virtudes ; hombres, en fin , cuya existencia , aunque rápida , ha presen-

ta-

tado la tiranía , y depotismo baxo de todas sus formas , y aspectos... ¡ Oh ! ¡ y quanto degradan á los hombres las revoluciones ! ::: ¡ Con quanta prontitud devoran , y destruyen los frutos preciosos de tantos siglos de civilizacion , de gloria , y de prosperidad !:: No : las erupciones mas violentas del Vesubio , y del Etna no causan tan terribles estragos.

Las revoluciones se originan , regularmente , de la ambicion insaciable de algunos hombres perversos , se sostienen con toda suerte de crímenes , y acaban por la degradacion , y ruina de los Imperios. Exâminese sino el plan de Catilina (1) en su premeditada Re-

VO-

(1) El plan de la conjuracion de Catilina es el mas formidable de quantos se formaron contra la libertad romana. Acabar con el Senádo , asesinar á los Consules , quemar á Roma , inundarla en la sangre de sus moradores , robar el tesoro publico , destruir la República enteramente ; en fin , hacer , y atentar lo que Annibál , el enemigo mas impla-

bolucion , y se verá claramente esta verdad.

Se

placable de Roma , no habria jamas imaginado , ni pensado hacer : tal fué el funesto , y sagaz proyecto de Catilina contra su Patria. Para ponerlo en execucion, se hizo Gefe de todos los vandoleros , asesinos , sacrilegos , deudores , condenados por algunos crímenes , ò excesos , y reducidos por esta causa á la mendicidad , y miseria. El numero de esta especie de hombres no era poco considerable en Roma. Las bellas , y magnificas promesas , que Catilina les hizo , les unió á su partido de un modo inviolable. Prometiólles una abolicion general de todas las deudas , una proscripcion contra los ricos , él derecho á las magistraturas , y la posesion de todos los bienes. Para acelerar la execucion de tan impio designio , y conducirle con seguridad hasta el punto deseado , aspiró al Consulado , primera dignidad de la República. La Autoridad de este importante puesto le lisongeaba con la proporcion de executar mas facilmente su detestable proyecto: mas mediante un golpe feliz , é inesperado, descubrióse el secreto de la conjuracion por uno de los complices , que lo reveló á Fulvia

Sé muy bien, que los Autores de las revoluciones tienen muy poca cuenta.

via su Señora. Esta, ò por ligeresa, ò por amor á su Patria, no pudo disimularlo. Lo refirió en todas las conversaciones; circunstanció el plan de Catilina; de suerte que no se necesitó mas para que aquel quedase excluído del Consulado. Este acontecimiento parece deberia haber hecho desistir á Catilina de su designio, mayormente habiendose desconcertado, y variado todos sus partidarios; sin embargo, mas audáz que nunca, se confirmó con mas energía en su revolucion. Tubo la habilidad de reanimar á su partido acobardado, y levantado de su abatimiento. Desde este instante resolvió llevar las cosas al último extremo. Despues de haver tanteado, por segunda vez, su pretencion al Consulado, y visto de ser inutil su esfuerzo, dirigió sus baterias, y preparó todo lo necesario para incendiar á Roma. Procuró, ademas, engañar la vigilancia de Ciceron, cuya actividad, animada de un zelo, y amor ferviente á la Patria, embarazaba poderosamente á sus designios. Cutrio, uno de los conspiradores, asombrado, y temeroso del peligro que amenazaba al Consul, le hizo dar
avi-

cuenta con la desventura, y culpabilidad de los Pueblos ; mas yo desearia,
 por

aviso , por Fulvia , su Señora , de la revolucion funesta , que los conjurados habian tomado contra su persona , que intentaban hacer su primera victima. Este aviso salvó la vida à Ciceron , que infaliblemente hubiera perecido en aquella misma noche , en que su muerte estaba premeditada.

En fin : las cosas llegaron à tal extremo, que el Senádo declaró que la Patria se hallaba en gran peligro, y ofreció honorificas recompensas à todos quantos contribuyesen con sus luces para el descubrimiento de la horrenda trama dispuesta contra la libertad romana. Todos los Ciudadanos tomaron las armas, y velaron dia y noche para la seguridad del pueblo. El estruendo publico , que anunció la conjuracion de Catilina , no fué capaz de determinar à este à desistir de sus pretensiones , antes por el contrario , con la esperanza de justificarse , tubo el ardimiento de presentarse un dia en el Senádo ; dexa considerarse qual seria la acogida que se le hizo. Ciceron declamó à su presencia un eloquente discurso , en el qual demostró , que Catilina era mas digno de muerte que los Gráchos,

45

por lo menos que , en defecto de
los principios de Religion , de honor,
y

chos , Saturninos , y otros Ciudadanos sediciosos , contra los quales la República habia esgrimido le espada de su justicia.

Catilina trató à Ciceron de parricida, enemigo público, y traydor à la Patria. Despues de haber intentado en vano su pretendida justificacion , saliò de la Asambléa furioso , è irritado , y en tono formidable exclamó:
„ pues me han reducido à tentar los ultimos extremos , apagaré con las ruinas de mi patria el fuego que me amenaza..” Partió de Roma la noche siguiente , escoltado de 300 hombres bien armados ; mas para corromper la opinion del Senádo , y esparcir un odio ridiculo contra Ciceron , su enemigo capital , escribió sobre la marcha à todos los senadores acreditados. En las cartas expresaba : que no habiendo podido resistir à la fuerza de la cábala de sus enemigos , cedia à su desgraciada fortuna , é iba à Marsella para gustar en el destierro las dulzuras de la paz , que no habia podido hallar en su patria. Yo sacrificio gustoso , añadiò , à mi mismo , à mis intereses , y à mi teputacion para que vosotros , y mi Patria vivais felices , y tran-

46
y de humanidad, tubiesen el buen senti-

tranquilos. Esta extratagéma tubo el efecto deseado : resultò el odio , y rencor contra el Consul Ciceron , el qual tubo bastante que hacer para justificarse ; pues se decia publicamente , que la República tenia á su cabeza un Tirano, el qual , de su autoridad privada, habia, desterrado á Catilina.

Apesar de todo , no duró largo tiempo tan detestable preocupacion. Súpose inmediatamente , que el Gefe Velos reveldes , precedido de facciosos , y asesínos , habia entrado en la Etruria , en el campo de Malío, para colocarse à la frente del Ejército , que este Oficial habia juntado con sus ordenes. El Senádo , no pudiendo dudar mas de la traición , declaró à Catilina , y à Malío , por un decreto especial , enemigos de la Patria. Antonio tomó el encargo de ír contra los conjurados , y Ciceron de invigilár sobre la seguridad , y defensa de Roma. En tanto que Catilina maquinaba por defuera , y se disponía à marchar contra la Ciudad , sus partidarios se agitaban por todas partes para aumentar el número de los conjurados , y de todos aquellos de quienes podia recibir algun servicio. Léntulo , su Gefe , procuró corromper à los Embaxadores de los Alobróges , é in-

si-

47

tido de reconocer que l'òs revolu-
cio-

sinarles à que persuadiesen à su nacion entrase à la parte con ellos en el complot; mas despues de una seria reflexion los Embaxadores prefirieron el amor à la República, y revelaron todo el secreto de la conjuracion à Q. Fabio Sanga, protector de su nacion; el qual inmediatamente lo trasladó à noticia del Consul.

Ciceron, que era habil político, les suplicó continuasen en prometer quanto les pidiesen; guardasen el secreto; afectasen mucho celo por el buen suceso de la conjuracion; le participasen todo quanto en lo sucesivo supiesen de los conjurados, para afianzarlos mejor, y aumentar las pruebas de su delito. Los Embaxadores se ofrecieron à todo.

P. Cornelio Léntulo, no queriendo dexar que Catilina ignorase la conquista, que crehía haber echo de los Alóbrages, reduciendolos à su partido, pretendió lo supiese de boca de los mismos Embaxadores, y confirmase con ellos el tratado de alianza, juramento, y demas particularidades, que debian presentar à la nacion de que estaban encargados. A este fin les entregó una carta para el General, escrita de su mano, y sellada con su

se

cionarios quedan , ordinariamente,
se-

sello , pero sin firma. Este paso fué precisamente el que causó la ruina á Catilina , y á todo su partido. Informado Ciceron de todas estas particularidades , convino con los Embaxadores el dia y hora en que partirian de Roma. Escogieron que partiesen por la noche , y que al pasar Ponte Mollo fuesen arrestados por los Pretores L. Flaco, y C. Pontino , que los debian esperar allí con buena escolta , y asegurarse de sus personas y papeles. Todo se executó puntualmente , y al amanecer ya estaban los Embaxadores arrestados en casa de Ciceron con toda su comitiva.

Sin perder tiempo hizo prender á Léntulo , Cetego . Statilio , Gavinio , Casio , Cepario , Furio , Chilón y Umbreno, unos, Geses , y otros complices de la conjuracion. Convino obrar con prontitud para impedir el premeditado incendio de Roma , y entera ruina de la República , que por efecto de la conjuracion debia verificarse dentro algunos dias. Quatro complices de Catilina fueron condenados à muerte. Léntulo, Gavinio, Cetego , Statilio , y Cepario , sufrieron la misma suerte.

Acabada la execucion de la sentencia , fue
Ci-

sepultados entre las ruinas del gobierno que intentáron derribár , y destruir.

La venganza divina sigue seve-

D

ra-

Ciceron conducido á su casa como en triunfo por todo el Senádo , Caballeros y Pueblo. Las calles por donde iba estaban llenas de gente , todas iluminadas , y las mugeres y niños en las ventanas , y sobre los tejados, para ver pasar entre las aclamaciones á aquel que á voces llamaban su Libertador , y el nuevo fundador de Roma.

Extinguido en Roma el fuego de la conjuracion con la sangre de los principales culpados , el desfallecimiento de Catilina era infalible. Se mantenía á la frente de doce mil hombres , esperando el suceso de sus agentes de Roma ; mas la noticia de su trágica suerte fue para él y los suyos un rayo. Desmayado , y temeroso tomó la resolución de alexarse de Roma, y pasar á la Galia, atravesando los Apeninos por sendas desconocidas ; pero halló cerrado el paso por Q. Metélo, que á la frente de tres legiones atacó de golpe á los rebeldes en su marcha. El Consul Antonio con cuerpos mas considerables, venia por otra parte estrechando su retaguar-

ramente à los Autores de la rebelion en la carrera de sus delitos , y raramente les permite lisonjearse con el góze de sus pretendidos frutos. Aunque aliados por algun tiempo con los vinculos del crimen , no tardan en dividirse quando se trata de la reparticion de los despojos. Semejantes à los caribes, que se despedazan en el acto de disputarse la presa , los revolucionarios, divididos en facciones feroces, que todas se dirigen à enseñorearse del tesoro , y Autoridad suprema del antiguo gobierno , se arrancan mutuamente el corazon , y las entrañas. El instante mismo de su triunfo es el de su caída , y de su muerte. Fixa síntus ojos sobre aquel partido de Ingleses

guardia , de suerte que quedaron como bloqueados en las montañas. En fin , todos los traidores recibieron el castigo debido à sus crímenes , muriendo todos en la accion sangrienta que se trabó con Petreyo , sin que escapase alguno. Tal fue el plan y fin de la conjuracion de Catilina, cuyo nombre no nos transmite la historia sin horror.

ses revolucionarios , que tuvieron la osadia de conducir su Rey à un suplicio ¿ qual fué su destino ? exceptuando à Cromwel, cuya existencia dilató la eterna justicia paraque bebiese con mas lentitud del caliz de sus furoros cubriendo su corazon de vivos remordimientos , alarmas , mortales angustias , y terribles inquietudes , todos los demas perecieron bien pronto , unos en el curso de la guerra que promovieron contra su Monárca ; otros en un infame suplicio , por mandado de Cárlos II, sucesor del Trono de sus padres (1) ¿ Que fin han

D. 2

te.

(1) Cárlos II., hijo de Cárlos I., habiendo sabido en Haya la muerte cruel de su Padre, por mandado del ambicioso regicida Olivero Cromwel , pasó à Escocia en donde los Escoceses le proclamáron Rey de Escocia , de Inglaterra , é Irlanda. Cromwel salióle al encuentro con los rebeldes ; derrotóle en Dunbar, y Worcestèr. Salvóse Cárlos en Bucheron, llegó á Roán de donde, sabiendo por la Francia habia entablado negociaciones con Cromwel , se retiró á Colonia. Entonces los Españoles

52
tenido los Marats , (1) Dantons , (2)
(3)

ñoles declararon la guerra á Cromwel, y señalaron una pension á Cárlos, que pasó á Flandes, y de allí á Olanda en donde permaneció hasta la muerte del Usurpador Cromwel. Entonces el General Monk, habiendose echo dueño absoluto del Parlamento, llamó al Rey y á sus dos hermanos. Carlos fue coronado en el año siguiente de 1661, y casò con Cathalina Infanta de Portugal. Aplicóse desde luego á vengar la muerte de su Padre, condenó á muerte á muchos de los rebeldes, procurando su extincion general en todo el Reyno.

(1) Juan Pablo Marat. Nació en Ginebra año de 1743. Fué electo miembro de la Asamblea nacional de Francia: muerto de una puñalada en 12. de Julio de 94. por Maria Carlota Corday. Tenia premeditado que trescientas mil cabezas cayesen baxo la Guillotina: realizó una gran parte de su proyecto: su vida fué un texido de crímenes, y su muerte un consuelo á la humanidad.

(2) Gorge Santiago Dantón Diputado de la Convencion nacional. Nació en Arcis Departamento del Aube en 26. de Octubre de 1759. Pereció en la guillotina en el mismo año

(3) Chavots, (4) Robespierres, y otros
prin-

año de 1794. , pagando con ella el precio de sus iniquidades , en todo conformes á las de los anteriores Con-colegas suyos.

(3) Francisco Chavot. Nació en San Gines del' Oit, Departamento del' Aveiron. Fué echo Diputado del Loyra:electo Lejislador en el año 4.º de la República : decapitado en el año siguiente. Fué un hombre sin costumbres, sin Religion, sanguinario, y usurpador.

(4) Maximiliano Robespierre. Nació en Arras, Ciudad de Francia. Baxo la proteccion de aquel Obispo estudiò en un Colegio de Paris las letras humanas. Siguiò la carrera de Abogado. Posteriormente fue nombrado Syndico de la Diòcesis de Arras por aquel Obispo, y llamado despues á los Estados generales como á hombre reputado por sensato, y de iuen sentido. Era pariente de Mr. Damien que dió la muerte á Luis 15.

Créo oportuno ofrecer alguna idea , aunque sucinta , del caracter público , intenciones privadas , y trágico fin de este Gefe de la Francia , para poner á mis lectores en estado de poder juzgar, qual haya sido la suerte alternativa de aquella desgraciada Nacion en la obra de su revolucion , y pretendida libertad , tomandome la licencia de adelantar, me en esto á la historia.

Lue-

54
principales caudillos de la Revolución francesa ? todos han perecido en aquel mismo suplicio , que sus manos

Luego que fue electo Diputado de la Convencion , procuró ganar la confianza del Pueblo para realizar mejor con ella su asesinato , y desmembracion , que debia verificarse con St. Just, y Gouthon. Meditó desde luego la perdida de la Convencion. Estos tres hypócritas tomaron el medio de hablar sin cesár de conspiraciones á fin de ocultar con esto que ellos eran los verdaderos conspiradores. Robespierre, y Gauthon se encargaron de corromper la opinion publica contra los Representantes del Pueblo, y de formar hombres sin moralidad , que debian introducir , y sostener dentro de la sociedad de los Jacobinos , para apoyar en ellos el éxito de sus miras. Reclutáron á Henriot , Gefe de la fuerza armada de Paris. Compusieron su estado mayor de Oficiales nobles , destituidos por un decreto de la Convencion , y de una multitud de picaros, despreciadores de la jústicia. La idea de la *Virtud* del pretendido *incorrutable* Robespierre , no habia permitido sospechar tanto orror en las elecciones que proponia, ya á la Junta de salud publica , ya á la Con-

nos parricidas fabricaron para derramar sobre él la sangre pura de un Rey justo. No hablare de tantos millares

Convencion. La Municipalidad de Paris, compuesta igualmente por ellos de federalistas, y extranjeros fugitivos de la Justicia de sus Reynos, era el punto céntrico sobre el qual fundaban sus esperanzas en la execucion de sus proyectos. En fin: asociaron tambien á su partido el Presidente del tribunal revolucionario, y una multitud de perversos, prácticos en el arte horrible de asesinar al Pueblo con una revolucion. En esta preparacion de cosas ¿ que hizo Robespierre? abandonó el puesto honroso que la Convencion le habia señalado en la Junta de salud publica; compúso un discurso que leyó en la Convencion: este discurso, lejos de ser aplaudido, excitó un murmullo general, y prodúxo algunas ideas sobre las pretenciones del nuevo tirano. Picado este, y furioso al ver el mal éxito de sus tentativas, se fué á la sesion de los Jacobinos; alli con su pérfida eloquencia declamó, por segunda vez, su discurso, que tubo una acogida mas favorable que en la Convencion. Los viles Agentes del Orador, aun mas vil que aquellos, le elevaron á las nubes, prorrumpiendo

en

llares de Soldados y Ciudadanos , infieles à su Dios y à su Rey , que han per-

en aplausos y vivas. El objeto de aquel discurso fué.

1.º Denunciar á la opinion publica las juntas de salud publica , y seguridad general.

2.º Descreditar los proyectos sobre las rentas, adoptadas por la Convencion.

3.º Calumniar los Defensores de la Patria, que conquistaron la Bélgica, y Palatinádo ; y confundir las intenciones de sus Gefes con las de Dumuorier.

4.º Sembrar en la Convencion el desprecio de las potencias estrangeras , diciendo: que se retiraban voluntariamente del territorio frances para dexar à los franceses que se destruyesen mutuamente.

5.º En fin , exponer á la República , por ultimo recurso , las virtudes , la vigilancia, y los medios de un Cromwel.

Este tirano no dexó de prevenir la discusion que sobre los articulos insinuados deberia hacer la Convencion : llamó á St. Just , que vino inmediatamente del Exército contra las ordenes de la Junta de salud publica, para maniobrar sobre el parecer de los Representantes : subió á la Tribuna , desde la qual,

57

perdido trágicamente sus vidas en los combates, víctimas de la ambición de sus

qual , alegando otros pretextos sobre los de su precursor y cómplice, renovó las calumnias contra los Representantes del Pueblo, por medio de otro discurso que declamó. La Convencion hizo de él el mismo merito que del de Robespierre; pero Tallien, desplegando de un golpe toda su energía, exclamó: „ya es tiempo de rasgar el velo: el buen Ciudadano no puede ya contener las lagrimas sobre las desgracias que amenazan à la Patria. „

Estas voces de Tallien fueron seguidas de mil aplausos. Al proprio tiempo entraron à la sala los miembros de las dos juntas de salud publica, y seguridad general, y declararon por el òrgano de Billaud-Varennes, que estaba descubierta claramente la idea de degollar à toda la Convencion. Billaud-Varennes señaló en la Montaña , ò sitio donde estaban colocados los de éste partido , à un hombre que habia manifestado el mismo objeto.

Este hombre fue arrestado , y Billaud, continuò su discurso de esta manera. „Llegó „ ya el momento de decir la verdad. Si los „ miembros de las dos juntas son por algun „ articulo reprehensibles es por haber con-

„ ser-

sus pérfidos Señores. La espada del
 Etérno ha señaládo sus venganzas con
 ca-

„ servado tan largo tiempo el grave peso de
 „ su conciencia. La Convencion está entre dos
 „ puñales , mas no perecerá. Expliquèmos el
 „ enigma. Si : hos cubrireis de orror si consi-
 „ derais que la fuerza pública está entre las
 „ manos de un hombre , que el mismo tribu-
 „ nal ha denunciado, y que medita asesinar den-
 „ tro de un mes à todos los Representantes.
 „ Este miembro es *Robespierre*. El ha forma-
 „ do listas de proscripcion. Un diario vendido
 „ decia ayer , que se espantaba de la frialdad
 „ del Pueblo en no habcr degollado ya á la
 „ Convencion ; yo pregunto ¿ será Represen-
 „ tante del Pueblo en que quiera existir baxo
 „ un tirano? „ Quiso hablar Robespierre, cor-
 „ tóle Tallien diciendo en alta voz , que Cati-
 „ lina existia en el Senado ; pero que juraba
 „ por el genio de la libertad, que, ò le veria pe-
 „ recer , ò se mataria á sí mismo. Sì , exclamò
 „ Cambon , abaxo el Cromwel. Verdier dixo lo
 „ mismo , añadiendo : yo soy el primero que
 „ he pedido el decreto de acusacion contra el
 „ Tirano coronado. Se decretò por fin el ar-
 „ resto de Robespierre , Gauthon , y St. Just
 „ acusados de triunvirato , y de haber queri-
 do

caractéres bisibles en el trágico destino de la mayor parte de los Autores de esta espantosa revolucion. El hombre sensible , oprimido con el orrendo espectáculo de tantos crímenes, respira de sus angustias mortales viendo cortar sucesivamente las cabezas de tales monstruos con aquel mismo cuchillo que ellos afilaron para inmolar la inocencia , y la virtud.

Al

do desmembrar la Francia. „ Henriot, Gefe de
 „ la fuerza armada, corrió por todo Paris re-
 „ hñiendo asesinos, y el Consejo general de
 „ la Comúna se juntó para declararse en insur-
 „ reccion. Todo fuè inutil : la fuerza armada,
 „ rebelde á las ordenes de Henriot, empleò su
 „ poder para la defensa de la Convencion. Ro-
 „ bespierre y sus complices fueron sorprehen-
 „ didos ¡y degollados en la Guillotina en el
 „ Mes de Septiembre de 94 , entre un Pueblo
 „ inmenso que celebraba con el mayor gòzo
 „ su tragedia.”

Tal fuè el pretendido Legislador de la Francia : á tan orrendo mónstruo estubo sujeta : este es el furor de una revolucion : este ès el fin del delito : la hipocresía tienen una existencia muy rápida : un estado violento no puede tener larga duracion.

Al considerar el curso magestuoso y suave de la providencia , en conducir alternativamente al suplicio á estos hombres insolentes, los unos por medio de los otros , nuestro corazon se eleva invenciblemente á la idéa de un Dios justo y vengador , que sostiene à la virtud en medio de la confusion , protéxe á la inocencia descendiendo con ella á sus cadenas , y búrta al crimen en la misma carréra de sus triunfos.

Gast. El orror que tengo à esas revoluciones derivadas de la ambicion y codicia , y realizádas por medio del desenfreno y del crimen, no es menor al que vos teneis. Yo solo apruebo aquellas revoluciones que tienen por único movil el bien publico , y que óbran la grave reforma de los abusos sin exponer al Pueblo à aquella confusion calamitosa que han experimentado los Ingleses y Franceses con la suya ; pues me parece que sin recurrir al fuego y al íerro pueden verificarse aquellas crisis saludábles, que
sir-

sirven de antídoto al cuerpo político de una Nación contra la corrupcion de sus dolencias. Colocandose à la frente de las empresas revolucionarias aquellos hombres sabios, y penetrados de un zelo de la fecilidad publica puro y desinteresado, créo podrán obrarse sin crimen las mas felices reformas. Estos mismos sabios, despues de haber dado al Pueblo el grado de energía necesaria para sacudir el yugo de sus opresóres, le sujetáran dentro del termino prescrito por la justicia y humanidad.

Prud. Hablas , mi querido Gaston , como joven sin experiencia , que , persuadido de que conoce á los hombres , se lisongea de poder hallar en la mayor parte de ellos un zelo ardiente y desinteresado del bien publico ; una adhesion inviolable à los principios de la justicia y humanidad, con un ascendiente tan singular sobre las pasiones proprias y ajenas, que no las permitiran jamás penetrar

trar los límites sagrados del deber y de la virtud.

Señálame esos hombres revestidos de tan precioso caracter, y entonces no habrá porque temer revoluciones dolorosas, ò por mejor decir, careceremos absolutamente de revoluciones.

Los verdaderos sabios conocen muy bien que todos los gobiernos tienen sus ventajas y sus vicios, inseparables de la imperfección de las constituciones humanas; que lo mejor es respetar constantemente forma de gobierno establecida y adoptada largo tiempo por los Pueblos, por quanto se encaminan à ella todas las habitúdes civiles, morales, y religiosas de una Nacion, y es imposible promover al Pueblo à otra especie de gobierno, sin precipitarlo en los desórdenes de la anarquía è inmoralidad.

Los verdaderos sabios piensan rectamente, que no existe en el es-
ta-

tado social , libertad , propriamente dicha , por quanto aquél exige una sumision absoluta , y obediencia ciega al gobierno ; y que siempre será demasiado costosa un quimera comprada con el precio de algunas gotas de sangre humana.

Los verdaderamente sabios respetan mucho la justicia , el reconocimiento , y Religion , vinculos sagrados que únen los vasallos à sus Soberanos , paraque sean capaces de inducir à los Pueblos à romperlos , ò profanarlos. Ellos reconocen sobre todo muy bien el caracter del Pueblo , estremádo y ciego en todas sus pasiones , y por consiguiente no se atreverán jamás à comunicarle la impulsión revolucionaria , cuyas consecuencias no pueden ser calculadas por la prudencia , y cuyos movimientos tienen cierta antipahía con la virtud.

Ellos estan bien persuadidos de que una revolucion no puede intentar.

tarse sin manifiesta temeridad , por los terribles peligros que la acompañan. Saben que la naturaleza es sabia , y que la prudencia es una virtud ; que si los esfuerzos resultan vanos quedando el Pueblo batido, quédase éste sugeto á una condicion mucho mas dura siendo victima del partido vencedor , que se creerá tanto mas arbitro , quanto mas trabajo le habrá costado el vencer : que si los sucesos coronan , al fin , la empresa , habrá costado tan cara á la Nacion , que sentirá su debilidad de un modo muy doloroso , de suerte que , ni el nuevo y lisongero plan de vida , ni la série de los tiempos podrán combalecerla. Ellos estienen su vista á los hijos venideros de la Patria ; conocen que tal vez serán mas venturosos ; pero juzgan irrazonable despedazar las entrañas de la Patria por un futúro contingente.

Ellos

Ellos , por último , están convencidos de que para establecer el orden en el gobierno será necesario pasar por todos los orrores de la anarquía, inseparable de las guerras civiles, (1) habriéndose las puertas á un Pueblo desenfrenado por querer refrenar las pasiones de los Reyes , y cayendo en manos de un Cromwel por salir de las de un Cárlos.

Arístipo y Platón , que vivieron muchos años en la Corte del Tirano Dionisio , le anunciaban ordinariamente verdades utilísimas; pero jamás con intento de cambiar su administración , á pesar de ser la mas opresiva. Aquellos dos Filósofos , convencidos de que todos los gobiernos son atacados de enfermedades , cuya mudanza en el régimen solo sirve á agravár sus síntomas , sobrellevaron las injusticias de Dionisio con un valor maravilloso , imitando en esto la

E

pru-

(1) El siglo presente nos lo ha dado á creer en sus últimos días.

prudente resolución de aquella muger del Pueblo Siracusano , que hacia continuamente fervorosos votos por la conservación de aquel tirano , temerosa , segun decia , de que otro mas cruel y criminal entrase á sucederle.

Luego no son los sabios ni los hombres de bien los que excitan y acaudillan las revoluciones. ¿ Quieres saber quales sean sus autores ordinarios ? escucha á Salustio , historiador Republicano , que escribió la historia de una revolucion , (1) como hombre de estado, y como verdadero filósofo.

„En todos los estados , dice este
 „ Sabio, cuyo testimonio no puede ser
 „ sospechoso , aquellos que nada tienen envidian continuamente á los
 „ buenos , alaban publicamente á los
 „ malos , detestan su situacion presente , y desean una mudanza en
 „ adelante. Descontentos con su suerte,
 „ te,

(1) La conjuración de Lucio Catilina contra el Pueblo Romano , y guerra civil de Lépido.

„te, desean que todo se cambie y
 „destruya; se nutren con los tras-
 „tornos y disensiones, porque su in-
 „digencia no los expone á perder co-
 „sa alguna.“

„Todos aquellos que se han se-
 „ñalado por sus insolencias, é infa-
 „mias; que arruinaron sus casas por
 „unos medios ignominiosos; que fue-
 „ron desterrados de su Patria por sus
 „crímenes y maldades, y que por
 „su ineptitud y mala fe fueron de-
 „puestos de sus empleos y honores;
 „todos los hombres indigentes, ó de
 „costumbres corrompidas, aspiran á
 „á la pérdida de los estados con el
 „riesgo de perderse á simismos.“

„El título especioso del bien pú-
 „blicó, que los innovadores profie-
 „ren sin cesár, no es mas que un
 „velo con el que cubren su ambi-
 „cion y codicia. Todos sus esfuer-
 „zos se dirigen á elevarse al grado
 „mas sublime de fortuna y honor
 „sobre las ruinas del gobierno y de
 „la fortuna pública.“

Este quadro tan verdadero por lo que mira á los revolucionarios de los siglos pasados , lo es aun mucho mas por lo que respeta á los revolucionarios del presente siglo , en que los principios de la nueva filosofía han sumergido todos los brillos de la sociedad en la sentina de la impiedad, del egoísmo , y de la depravacion.

Sería preciso ser muy ciego para no haber distinguido las llamas de un bolcán que existe en una comarca bastante celebre , cuyas erupciones amenazan incendiar á todos los estados vecinos. La Hídra del Sans culotismo es aun muy temible , sin embargo de habersele cortado bastantes cabezas. Esa chusma de foragidos feróces que han cubierto á su Patria de crímenes y sangre , conservan todavía gran multitud de partidarios secretos en todos los países del globo , y en todas las clases de la sociedad. Por todas partes se encuentran subscriptores á la licencia de costumbres. Muchos nobles y militares ambiciosos; muchos

ne-

negociantes sedientos de empleos y honores ; muchos ecclesiásticos y ciudadanos fatigados de la subordinacion y deber , y deseosos de las delicias y libertad que otros disfrutan , suspiran por una revolucion, de la qual se prometen el logro de sus ventajas. ¡ Insensatos ! :: ¡ que funesta venda cubre vuestros ojos para que no repareis la profundidad del abismo á que vais á precipitáros ! que ¿ no han llegado á estremeceros tantos delitos y calamidades los quales no pueden menos de causar una profunda tristeza y remordimiento á sus mismos Autores ? que, ¿ la muerte trágica de los Catilinas, de los Césares, de los Riencis, de los Robespierres, de los Ankastoms , que no hicieron mas que comparecer sobre el teátro sangriento de las revoluciones , no será capaz de conteneros sobre la orilla misma del precipicio ? ¿ creéreis tener mas genio , mas luces , mas habilidad , y mas fortuna para no estrellaros contra los mismos escollos ? ¿ pensais que hos será posible

ble establecer un buen orden de cosas con unos principios y medios que han producido constantemente la destruccion y el carnaje ? ¿ podreis persuadiros de buena fe que no se levantarán contra vuestros proiectos, como siempre se ha verificado , una multitud de ambiciosos, iguales á vosotros , que pretenderán desfrutar alternativamente de las ventajas de la Autoridad publica , y que emplearán para perderos aquellas mismas armas de que vosotros os valisteis para destruir el antiguo gobierno ? ¿ sereis tan insensatos que conteis con el favor de un Pueblo volúble , é inconstante, que pasando en el mismo dia , sino es en el mismo momento , del excésó del amor á los furoros del odio, sacrifica en el dia siguiente á los objetos adorados de su culto , sobre las áras de aquel mismo Altar que la noche antes habia erigido á sus glorias ?

Abrid, abrid los ojos, y conoced las inmensas desgracias que vais á prepararos , vosotros Ecclesiasticos , que
pa-

para sacudir el yugo de la subordinacion y continencia hos atreveis á formar en el secreto de vuestro corazon proiectos execrables , trazando reformas semejantes á las de Luthéro, Calvino , Espylly , 1 Lacámus , 2 Lamurette, 3 Sieyes, y otros fabricantes de la constitucion del Clero de Francia : atended al rumbo de la divina venganza contra los modernos reformadores ; advertid como todos han sido heridos con aquella misma espada que ellos desembaynaron para sacrificár á sus hermanos, que permanecie-

(1) Abogado del Consejo de Francia y del clero y su pretendido reformador.

2 Clerigo intruso del Arzobispado de Lion, este, antes de morir, lléno de angustias, y penetrado de remordimientos, protextó sus errores , y dexó encargado á un amigo suyo que publicase esta protexta , ò retratacion.

3 Sieyès , igualmente Sacerdote intruso, tubo la suerte infelìz de perecer, como los demas imitadores suyos, en la Guillotina, sin que sacase otro fruto de su pretendida reforma mas que la infamia y la muerte.

cieron fieles á los principios sagrados de la Religion : reparad como todos aquellos sacerdotes subalternos , que siguiendo el exemplo de su Gefe de partido, (1) violaron todas las leyes divinas y humanas , sufren en el dia una vida miserable, cubiertos de infamia , y echos objetos de los mismos revolucionarios , cuya impiedad procuraron autorizar , é imitar.

La misma suerte hos espera si tenéis la inconsideracion de abandonaros á los proiectos de los enemigos de los Altares y de los Tronos. Despues de haberos seducido con el vil atractivo de una licencia deliciosa ; despues de haberse valido de vosotros para destruir el glorioso edificio de la Religion, hos expondrán al oprobrio público, hos abandonaran á los remordimientos, miseria, y desesperacion, frutos del crimen , y destino inevitable de los Apóstatas.

¡ Cor-

(1) El Cardenal Lomenie. Se mató á si mismo dandose veneno.

¿Cortesianos y Militares? abrid igualmente vuestros ojos sobre la infelicidad que hos espéra: vosotros en cuyo seno la envidia y la ambicion encienden tantos proyectos de venganza, á vista de aquellas, que juzgais injustas preferencias; vosotros que meditais el triunfo del crimen por medio de una revolucion, reparad que fabricáis con vuestras propias manos el suplicio en que debeis perecer; vosotros sereis indefectiblemente las primeras victimas del frenesí popular. En vano ostentareis entonces el mas ardiente fanatismo por la libertad, é igualdad; en vano sacrificareis vuestros titulos, privilegios, y dignidades, anibelando vuestro caracter con él del vil Populacho; en vano habreis excedido á los mas señalados Demagógos en la audacia de vuestras empresas, y en la enormidad de vuestros íerros; tendreis sin duda la misma suerte que tubieron los

los Birónes , (1) los Custines , (2) los Anselmes, (3) los Kellermanes, (4) los Orleans , y otra multitud de nobles y militares que han quedado sepultados baxo las ruinas de aquel Trono augusto de 14 siglos que ayudaron á derribar. ¿ Podreis persuadiros que la chusma de plebeyos ambiciosos , y sedientos de honores y empleos , hos consentirán largo tiempo á la frente de los exércitos y administracion pública ? la ambicion y codicia solo se alimentan de gózes exclusivos , y serán tan pocas las Plazas en comparacion de los pretendientes , que , lexos de llegar á la posesion de puestos mas eminentes , sereis investidos con las pretensiones de una multitud de hombres oscuros y despreciables , que

usur-

(1) General de Exército , hijo del Dúque de Birón Mariscal de Francia.

(2) General , contemporáneo de Dumourier , natural de la misma Francia.

(3) Anselme, General (4) Kellerman, Aleman, (5) Principe de la sangre , primo del Rey.

usurparán violentamente el objeto de vuestras solicitudes , hos quitaran los empleos actuales , y con ellos la vida.

Si quereis pues conservar vuestros palacios , vuestras quintas , vuestros títulos y empleos , si quereis asegurar vuestra tranquilidad y fortuna , si quereis desfrutar pacíficamente de vuestra vida , borrarad para siempre de vuestro corazon el execrable proíecto de destruir el Trono y el Gobierno que hos protegen.

Y vosotros Comerciantes , Proprietarios, y Ciudadanos de otras clases , inferiores á la nobleza segun el nacimiento , pero poco desiguales en la educacion , en los servicios echos á la Patria, en la consideracion y ventajas de que desfrueais en vuestra presente suerte , no teneis menos motivos que los Soberanos para aborrecer intimamente las revoluciones. Los Grandes y Nobles hos lisongearan sin duda con el titulo de igualdad , con la aptitud al gobierno, y con la posesion tranquila de los puestos y honores

res adherentes á los primeros órdenes del estado , pero considerad que si la envidia hos conduce á la destruccion del Trono , apoyando vuestros pasos la nobleza , aquella misma passion sublevará contra vosotros la multitud espantosa de los Sansculotes. Despues de haber encaminado al Pueblo al desprecio de las leyes antiguas , de la Religion , de la justicia y humanidad , despues de haberlo abismado en la Anarquía , é inmortalidad para hacerlo servir de instrumento á vuestros atentados ¿ creéreis ser capaces de poderle humillar á una subordinacion necesaria á vuestros intereses ? ¿ pensais que un Populacho familiarizado por vosótrois mismos con la licencia , con la muerte , con el pillage y destruccion del Trono , y de los Altares , querrá luego satisfacerse con una libertad que lo dèxe baxo el yugo de las leyes , y con una igualdad que no lo éxonére sin embargo de la obligacion al trabajo ? Esto es lo mismo que si pretendieseis con-

ner

ner á un torrente despues de rotos sus diques , ó domesticár los Tigres despues de haberlos soltado de la cadena.

Quando se dexa el camino que nos han trazado la razon y la virtud ; quando llega á extringirse en nosotros la luz brillante de la Religion , caminamos de un abismo á otro abismo. Para acabaros de convencer , considerad por un momento la conducta de los revolucionarios cuyos funestos principios teneis la imprudencia de querer imitar : vereis como todas sus miras se dirigen á sacrificár todas las clases de la sociedad á la clase indigente , colocando en sus manos toda la Autoridad pública , y todas las fortunas de los particuláres. Leed en las lecciones que hos dá un país vecino , y todos los demas sugetos á la fuerza de sus armas ; vereis con profundo dolor executádo tan infernal Systema , sobre las ruinas de los gobiernos , del clero , y de la nobleza.

Si-

Sino quereis pues veros privados en un instante del fruto de muchos años de trabajos y fatigas , si quereis conservar vuestra vida , y vuestros bienes , no quebranteis la cadena sagrada que contiene al Pueblo en el respeto de las personas , y propiedades , no solteis este leon furioso , è indòmito ; no derribeis los Altares y Tronos que son las dos bases solidas sobre las quales estriba el grande edificio de la fortuna y orden pùblico.

Y tú Pueblo , siempre engañado , ya con los clamores sobre los abùsos del gobierno , ya con las promesas alagueñas y falaces de una libertad , è igualdad , cierra tus oídos à los discursos venenosos de semejantes monstruos , reflexiona que todos los Pueblos que en èl transcurso de los siglos se dejaron arrastrar del espìritu revolucionario , han sido cubiertos de toda suerte de calamidades ; que todos los lisongeros de lá multitud pretenden servirse de ella como de

es.

escala para elevarse al poder soberano. Los Cromweles, y Robespierres, hablando sin cesar al Pueblo de la libertad y sus derechos, le impusieron un yugo de bronce, è insoportable: sus sucesores hos prometerán asi-mismos libertad, soberanía, y felicidad; pero imitando á los primeros solamente hos darán la esclavitud, los crímenes, y la muerte.

Ellos hos desearán foragidos, desalmados, asesinos, incendiarios, y antropòphagos; ellos pondrán en vuestras manos puñales, y téas para que degolleis à vuestros conciudadanos, y debastéis vuestra Patria; en fin, ellos hos quitarán vuestra Religion, vuestras virtudes, vuestro Dios, y vuestro Rey: caereis infaliblemente en el cáos del Atheísmo, vivireis sin costumbres, y presentareis el orrendo espectáculo de un Pueblo bárbaro, infiel, y desgraciado. ¡ Que terrible prespectiva! .. la naturaleza gime à su vista, y la virtud se cubre de orror; Pueblos? no pres-

presteis oídos á sus lenguas pèrfidas, huíd de éellos como de serpientes ponzoñosas , burlád sus culpables esperanzas permaneciendo inviolablemente unidos al culto y al gobierno que os trasmitieron vuestros mayores, como la mas preciosa parte de su herencia.

Tal es , mi querido Gaston , lo que yo desearia que otras bocas mas eloquentes y enérgicas que la mia hiciesen entender à todas las Naciones del universo , para sofocar la semilla de sedicion y de revolucion, que los libertinos han sembrado por todas partes.

Gast. Vuestras razones son muy poderosas , y llenas de aquella uncion sagrada que vivifica los conceptos de un espiritu noble. Comprehendo que sola la verdad de que hos hallais penetrado , produce la energia de vuestras palabras ; pero ¿ será tan infeliz la suerte de los hombres , que esté decretada su desventura de mane-
ra

ra que, ò deba llevar con sumision
 el peso opresivo de los abùsos de un
 gobierno, ò exponerse à las calamidades
 orrendas que acabais de referir? ¿no
 han mudado los tiempos? ¿no vivimos
 en un siglo en que mil salomones
 investigadores sublimes de la naturaleza
 siguen exactamente los principios de
 la física, política, y moral; descubren
 todas sus consecuencias, y saben, mucho
 mejor que el primero, evitar las flaquezas
 humanas? ¿de que nos servirá la moderna
 filosofía, tan justamente elevada sobre
 el trono del genio, que ha esclarecido
 el basto orizonte de las sociedades,
 pulido y civilizádo à los hombres,
 acrisoládo las costumbres, cultibádo
 los sentimientos, y disipádo con su
 esplendor aquella espesa nube que
 obscureció los tiempos góthicos en
 que vivieron nuestros mayores? ¿
 podemos negarnos à la irresistible
 inclinacion de ser felices, y al vivo
 deseo de que perezcan los abusos è
 injusticias de las

sociedades ? ¿ esta inclinacion al paso que nos dá la mas noble idea de la grandeza de nuestra alma , y de aquel Sér supremo baxo cuya dependencia vivimos no infiere la posibilidad de conseguirlo ? ¿ será posible que los verdaderos sabios no hallen medio que pueda perfeccionar las constituciones humanas ?

Prud. Aùn quando à los sabios de nuestros dias se juntasen todos los de la profana antigüedad , aquellas inteligencias bastas que brillaron en otro tiempo entre las sombras del Paganismo , todos sus problèmas serian otros tantos engaños , que se multiplicarian à medida de sus especulaciones. La sabiduria romana con haber sido elogiáda por boca del mismo Dios , y la mayor que han admirado los siglos , no solo no pudo perfeccionar su constitucion , sino que , a su pesar , presenció la ruína del Senádo y de la República. Quantos planes trazó para mejorar la suerte

te

te de aquel Pueblo famoso, experimentaron los ataques de los abusos y la dolencia necesaria de la imperfeccion.

Si pretendes saber la verdadera causa de tan funesta necesidad, dedícate à estudiar con atencion el caracter del hombre, y ya no estrañarás aquella infelicidad que es accesoria à su vida civil, y moral.

El es, en primer lugar, extrañamente inconstante; tan pronto sabio, tan pronto imprudente, tan pronto moderado, tan pronto furioso, ya aváro, ya pródigo, ya vano, ya modesto, ora abierto, despues misterioso, ora prevenido, luego inaccesible, en este instante compatible, en el otro inhumano, ya serio, ya frívolo, ya paciente, ya arrebatado, hoy docil, mañana rebelde, nada tiene de fixo; semejante à la cera, recibe todas las impresiones del humor, ò de los objetos que le circundan.

Igual contraste hallarás en sus

hábitos: áma la verdad , y abraza el error , honra à la virtud , y prefiere à ella el vicio , busca la felicidad , y se tiraniza à si mismo , teme los rayos del Ser supremo , y desprecia sus preceptos ¿ no es un prodigio de contradicciones ? ¿ no es un asombro tanta baxeza con tanta grandeza ? ¿ tanta servidumbre con tanto imperio ? ¿ tanta fuerza con tanta debilidad ? ¿ tanto temor con tanta confianza ? ¿ unos sentimientos tan baxos con un valor tan elevado ? luces tan vivas , y tinieblas tan espesas ? ¿ deseos tan bastos , y objetos tan limitados ? ¿ un amor al orden tan dominante , y una inclinacion tan fuerte à substraerse de él ¿ ¿ unas nociones tan justas de sus debéres , y una facilidad tan grande à violarlos ? Por otra parte , le verás tan pequeño , y tan desgraciado , que te dará no menos que admirar.

Apenas se retira à su corazon halla en èl mil objetos de pena y tormento : la avaricia le oprime , el

orgullo le exalta , la envidia le consume , la concupiscencia le inflama , la sensualidad le afemina , la intemperancia le deshonra , la cólera le preocupa , la ligereza le arrebatada , la prosperidad le hincha , la adversidad le abate , una dolencia le extenua , la muerte , en fin , acaba con sus dias. Tal es el hombre. Ah ! en su origen fue bien diferente : Imagen del Criador , objeto privilegiado de su ternura , quasi igual à las inteligencias bienaventuradas que contemplan sin cesar sus grandezas , revestido de ignocencia , coronado de honor y de gloria , sometido à Dios solo , declarado por el mismo rey invisible de todas las criaturas , teniendo à todas las cosas debajo de sus pies , dueño de sus pasiones , rico con mil virtudes , à cubierto de todos los males , seguro de la inmortalidad ; tal es lo que en algun tiempo fuimos , mas ; ò gloria fugitiva ! ; ò bienaventuranza momentanea ! el Padre de los humanos revel-

velde à su Criador , desconociò al autor de su existencia , cayó por su crimen de la Justicia Original en que dichosamente vivia , y su caída espantosa causó la ruína à todos sus descendientes. Ve ahí , Gaston , descifrado el Enigma : el hombre pues , echo pecador , quedó igualmente victima de sus pasiones. Roto el fréno de su Justicia , empezaran las sediciones y desórden de su corazon.

Aquellas pasiones son los antagonistas mortales de la perfeccion civil , como igualmente lo son de la moral ; por consiguiente no siendo dable á los sabios el despojar á los mortales de sus pasiones , mal podrán remediar los males inherentes en las obras de sus manos , quales son las constituciones políticas.

Los tiempos , aunque se han mudado , son los mismos , y aún peores por lo que respéta al caracter hereditario de los hombres. Nuestro siglo es filósofo , si ; mas , en fin , á
pe-

pesar de su filosofía , ó mejor , por
 razon de su misma filosofía es él si-
 glo mas perverso y desordenado de
 quantos ha habido hasta aqui. Siglo
 en que él exemplo de algunos hom-
 bres virtuosos solo sirve á hacer mas
 sensibles los estragos de la corrupcion
 general. En que el ídolo imperioso
 del vicio halla por todas partes tem-
 plos , victimas y sacrificadores entre
 los mismos filósofos. En que los es-
 candalos quasi han perdido sus nom-
 bres propios á fuerza de haberse
 echo tan comunes. En que no se vé
 otra cosa mas que hijos sin crianza,
 jóvenes sin vergnenza , ancianos sin
 juicio , cuerpos extenuados , espíritus
 frívolos , corazones sin caracter , y
 Almas sin energía. En que los vicios
 mismos de nuestros padres serían,
 por explicarme así virtudes en noso-
 tros. ! O , si alguno de aquellos hom-
 bres respetables , á quienes tu llamas
 del tiempo gothico y salvage , viniese
 haóra al mundo ¿ qual seria su ad-
 miracion ? ¿ que pensaría á vista de
 nues-

nuestra juventud volátil atrevida y disolúta, á quien un Autor moderno y jocoso llame propriamente Currutáca? ¿ que menesprecia no haria de nuestras diversiones y concurrencias llenas de vanidad y de luxo? ¿ á donde iria que pudiese encontrar sus descendientes? yo he vivido en un siglo, nos diria sin duda, no filósofo como el vuestro, mas en un siglo simplemente christiano. Ni mis contemporaneos ni hoy hemos conocido vuestros teatros, vuestros conciertos, vuestro luxo, vuestra molicie, vuestro deseo á la libertad, vuestras locurás, solamente hemos conocido los simples y lícitos placeres que ofrece la naturaleza á sus verdaderos amadores, incapaces de ser imitados por los esfuerzos del arte. Una alegría pura é ignocente acompañaba á nuestros banquetes y diversiones sencillas. Estas diversiones animadas por los sentimientos mas tiernos y verdaderos no eran mas que un desahógo á nuestra vida laboriosa. Una educacion juicio-

ciosa y sevéra formaba las costumbres de nuestros hijos y les preparaba á los trabajos útiles. Ellos salian hombres robustos, circunspectos y valerosos; les inspirabámos la rectitud, la franqueza, la buena fe, aún mas con nuestros exemplos que con nuestros discursos. Nuestras hijas solitarias, y quasi invisibles de las Ciudades, limitadas á los cuidados económicos y domésticos, no tenían por objeto de sus diversiones otra cosa mas que él delicioso espectáculo de las virtudes de sus madres, ni gustaban de otra satisfaccion que la de imitarlas. Seguidas de nuestras bendiciones y tiernas lágrimas ivan todos los dias á los pies de los Altares para ofrecer sobre sus áras un corazón puro, y toda la ignocencia de la edad primera.

El espíritu de libertad á independencia fue bien extraño de nosotros. Nuestra verdadera libertad consistia en la virtud, y en la hombría de bien !O; que language éste, querido Sobri-

brino , tan rustico y bárbaro para aquellos esquelétos afeminádos , para aquellos ancianos de veinte y cinco y treinta años que arrastran las ruinas de un cadáver , resto infeliz del desorden en quien parece que solo habita el Alma para vengar la virtud de los atentados del libertinage y licencia ! mas , por otra parte , quan dulce y agradable para aquellas Almas nobles , que libres hasta aqui de las impresiones corrompidas de este siglo filosófico , sienten con eficacia la imagen echiséra de aquellos siglos afortunádos !

Cede ya del todo , querido Gaston , á los clamores de la verdad: no prodigues neciamente vanos Epitectos á un siglo que desdora á todos los demás , ni creas que sus sabios filósofos sean dignos de merecer tan noble título.

Gast. Creo haber dicho lo bastante para moverte á detestar las revoluciones , é inclinarte á preferir una vida
pa-

pacífica y feliz. Esta es nuestra ley, esta és la intencion de la naturaleza, y el destino de un ser sensible y racional. No en vano nos ha dado Dios el sentimiento del bien y del mal. Criando al hombre quiso comunicarle su felicidad, asi como su inteligencia, y los dos son la medida conveniente á la especie humana. El nos dió la existencia para que fuesemos felices, este, fué el objeto de la bondad supréma, nosotros no devemos malograrlo.

Solo me resta reconciliarte con la Religion, haciendote ver como sola la Religion Christiana puede proporcionar á los Puelos la suma de la libertad y felicidad que conviene á los mortales.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is mirrored and difficult to decipher.

DIS

DISCURSO CUARTO,

Y ÚLTIMO

SOBRE LA RELIGION,

Segun que es necesaria para la permanencia del orden social.

Gastón.

Prudencio.

Gast. **A** Cábo, por fin, de desengañarme de aquella ptevencion ciega en que he vivido hasta aquí, relativamente al gobierno tumultuoso y cruel de las Repúblicas quédo ya curado de la pasion revolucionaria que hasta haóra ha sido en mi la dominante: y pues la obediencia, y sumision son la base sólida y única del estado social,

cial, prefiero gustoso el yugo de un solo Soberano al de una multitud de legisladores, y administradores. Ya que todos los gobiernos, por un defecto radical en las constituciones humanas, están expuestos á muchos abusos, cuya reforma violenta y precipitada debe inferir necesariamente grandes calamidades, y enormes crímenes; ya que variando de Señor solo se consigue mudar de cadenas, vale mas permanecer tranquilos en aquel estado en que nacimos, que no exponernos á ser mas infelices imitando en ésto á aquella Ave de la fábula que pasando todos los dias de Señor á Señor, y de jaula en jaula na hacía mas que sentir mayor gravámen en los males de su esclavitud.

No dudeis pues, querido Tio, en tranquilizar vuestro corazon sobre mis sentimientos. No habrá vasallo mas fiel, ni mas leál que vuestro Sobri-
no. Solamente me será dificultoso guardar un profundo respeto á la Religion de éste país: ella se me repre-
sen-

senta como un tejido de ideas de vi-
les , y prácticas supersticiosas. Yo no
puedo apreciar á esa multitud de Dog-
mas y seremonias con que el Chris-
tianismo ha sobrecargado á la Reli-
gion natural. Adorár á un Dios remu-
nerador y vengador , ser justo y bue-
no para con nosotros semejantes tal
es la Religion del hombre honesto y
Ciudadano : tal es la mia.

Si no se hubiese añadido cosa al-
guna á aquella maxima fundamental
del Evangelio : *amár á Dios sobre to-
das las cosas , y al proximo como asi
mismo* , no habrian corrido rios de
sangre á causa de semejantes disputas
theologicas.

Estoy persuadido de que la Re-
ligion Christiana debe todo su origen
á la politica de los gobiernos. Ello es
cierto que Dios solo raclama el co-
razon del hombre , y quiere que se
lo consagre todo entero en el basto
templo de este universo sin mas culto
que él de la virtud. Esta simple regla
parece la mas conforme á la natura-
le-

leza del Ser supremo , del hombre, y de la sociedad donde vive. Ella parece una expresion sencilla de la naturaleza , que por lo mismo debe ser transcendental é inalterable , y qualquiera establecimiento diferente la obscurece y anála produciendo úna diferencia monstruosa entre los hombres que infaliblemente debe trastornar el orden público. Hos manifiesto con franqueza mi modo de pensar sobre la Religion , del mismo modo que lo he practicado en materia de gobiernos. Tal vez me engañaré tambien en este asunto , sin embargo me hallareis siempre dispuesto á rendirme á la verdad.

Prud. Si todas los idcrédulos se hallasen verdaderamente en la misma disposicion , se leyesén con interés é imparcialidad las apologías de la Religion en vez de limitarse á la lectura de libros impios se verían precisados á rendir su homenaje á la verdad y divinidad del Christianismo : mas ¿no es

es constante, querido Gastón, que los incredulos desprecian la Religion Christiana, sin haber exâminado sus pruebas y titulos? tu mismo ¿no debes reprehenderte él no haber leído otras obras mas que las de un Colin, un Tindal, un Voltaire, un Rousseau, sin haber dado una ojeada siquiera à sus célebres impugnadores?

Sin embargo, como no hay cosa mas esencial que conocer la verdad en una materia tan importante, espero tendrás á bien tomar de mi libreria alguna de sus excelentes apolo-
gias, y leérla atentamente sin prebencion, como conviene á un Juez equitativo que busca la verdad de buena fé.

Para no inducirte à una lectura áriada para un joben, te aconsejo dexes las apolo-
gias demasiado profundas y didácticas, y escojas solamente las cartas del Conde de Belmont à su hijo sobre los engaños de la razon, y los Pensamientos theologicos del P. Nicolas Jamin Religioso de la

Congregacion de San Mauro, obras no menos instructivas que agradables, felizmente traducidas en nuestro idioma; pero que podrás leer, si gustas, en su idioma original.

Aunque yo he estudiado las pruebas de la verdad de la Religion Christiana para esclarecer, y asegurar mi fé, no me atrevo à decorarme con el título de Theologo, ni me hallo por consiguiente en estado de hablarte con la solidéz que corresponde de una materia tan importante, cuyo conocimiento es él que mas interesa para la felicidad temporal y eterna de los hombres.

Sin embargo, confiado mas en el zelo que me anima, que en mis propias luces, me esforzaré en disipar la densa niebla de errores que cierra tus ojos al esplendor de la verdad.

Es un error no menos exécrable que extrabagante pensar que los hombres deban estar limitados à una Religion puramente interna, es decir, à una Religion cuya esencia consista

solamente en el culto interior del co-
razon.

La idea que todos debemos con-
cebir del Ser supremo, el caracter
de nuestra Alma, y el consentimien-
to unánime de todas las naciones y
tiempos te deben convencer poderosa-
mente de que el hombre no está me-
nos obligado à sacrificar à Dios el
Cuerpo de un modo sensible y pú-
blico, qué lo es de consagrarle el co-
razon.

La naturaleza nos descubre à un
Ser supremo; à un Dios árbitro y
soberano igualmente del cuerpo que
del Alma; Señor del hombre ente-
ro, su conservador, en una palabra,
su último fin.

Todos estos títulos exigen que
nuestra Alma le sirva y adore con
todas sus potencias, y nuestro Cuer-
po segun su capacidad, esto es, res-
pondiendo con señales sensibles y pú-
blicas à los sentimientos de adoracion,
sumision y respeto que él Alma con-
cibe.

Esta misma Alma es éspiritual, obligada por este título à promover la gloria de su Criador, y veneracion de su augusto nombre por los medios mas eficaces.

El amor que confiesas debemos à Dios sobre todas las cosas, no puede verificarse sin que excitemos à nuestros semejantes à que lo amen con toda la extension de su corazon, celebrando à su vista las alabanzas, perfecciones y grandezas divinas, y ofreciendoles exemplos sensibles de respeto, y amor à la Bondad increada, y Magestad suprema. Tal es la proporcion que exige nuestra naturaleza. Entonces nuestro amor es activo, y esta circunstancia lo constituye legitimo, y verdadero.

Todas las historias del genero humano, que los mismos filósofos llaman generosamente la voz de la naturaleza, y Seneca no duda en calificarla por el mayor de los testimonios, publican el culto exterior consagrado constantemente à la Divinidad.

Si

Si retrocedemos hasta los tiempos de nuestros primeros padres, veremos resplandecer en ellos los primitivos rasgos de tan incontrastable verdad. Reyes y Pontífices de sus familias ejercieron con una Autoridad siempre respetable las funciones sagradas del sacerdocio. Sus sacrificios, sus Altares, los monumentos de su piedad fueron otras tantas instrucciones domésticas cuya vista sucesiva acordaba á los hijos el culto sensible, y deberes sagrados, que les imponía su existencia para con el Criador del universo.

Así, descendiendo éste culto como río magestuoso desde Adán hasta Moisés atravesó todos los siglos bárbaros, impíos, é idólatras, dando testimonio de si mismo á los mortales, y sin alterar en cosa alguna su pureza.

¿ Qual es la idea, mi querido Gastón, que has formado de la virtud para decir, que Dios solamente reclama el corazón del hombre, y
que

que éste se lo debe consagrar sin mas culto que él de la virtud ? consistiendo esta virtud en el amor activo y esforzado de nuestros debéres personales , religiosos , y civiles ; como comprehendes que aquel llegue á ser legítimo , sin que abraze en su práctica á un culto exterior y público , naturalmente prescrito á los hombres , y debido por ellos al Sér supremo ? ¿ que virtud podrá ser aquella que niega al Criador la gloria y alabanza , que anuncian los Cielos , y pública la tierra ? semejante virtud no podrá ser otra cosa mas que una quimera , una Deidad desfigurada , y obra de tu imaginacion.

La verdadera virtud subiste en el amor de Dios ; ella es él fuego sagrado de la naturaleza que árde en las Almas sublimes siempre puro , é incorruptible , y que abraza esencialmente el sentimiento y práctica energética , y fecunda del orden , de la Justicia , y del bien.

Segun esta descripcion filosófica,
en

en todo conforme al dictamen de los mas sabios del mismo gentilismo, deberás conocer, que la idea de la verdadera virtud no puede prescindir de un culto exterior que sensibilice nuestras afecciones internas, y perfeccione, con el órden justo del cuerpo, el moral de nuestra Alma.

Sé muy bien que el Ser supremo mira solamente al corazon del hombre; pero esto es en quanto al principio del merito, en quanto á la sinceridad del culto, en quanto á la rectitud de la intencion; todo esto viene unicamente del corazon: él es él que caracteriza al culto exterior, y el que merece las recompensas: sin el corazon el culto exterior no seria mas que una funcion ridicula, vana, y despreciable, en una palabra: un fantasma de Religion.

Báxo el verdadero y legitimo concepto que hemos de mirar á la virtud, no tengo inconveniente en confesar que élla sola debe formar el culto á que los hombres están obligados

para con el Ser supremo ; sin embargo , la ley que la prescribe no puede servir á los hombres de regla solida y segura , considerandola sujeta á sola la discrecion de la razon.

La razon humana es limitada , y víctima de mil errores. Bayle , aquel famoso Bayle , cuyo entendimiento no cesan de elogiar los incrédulos, reconoce la flaqueza é insuficiencia de la razon para ilustrar y dirigir al hombre acerca de sus obligaciones, y de aqui concluye la necesidad que tiene de otra luz. „La razon , dice „ éste Sabio , es un principio de destrucción , y no de edificacion , solo es buena para suscitar dudas , y harañando de todas partes hacer una disputa eterna. Para hacer nocer al hombre sus tinieblas , é impotencia , y la necesidad que tiene de otra revelacion , esto es , de la escritura. “

„Tal

(1) Veanse las notas del Diccionario de Bayle tomo. IV.

„Tal es la generosa confesion de
„ un filósofo cuyo testimonio no pue-
„ de ser sospechoso á los de nuestros
„ dias. „

La ley natural , ese rayo de la luz divina que el Criador infundió en nuestras Almas , nos hace conocer el bien y el mal. Sabemos por ella lo que es debido á Dios , al proximo , y á nosotros mismos : abraza todos los deberes naturales de la vida humana. Sus primeros principios prácticos se reducen á estas dos famosas reglas: *Dá á cada qual lo que le pertenece. No bagas á otro lo que no quieres se haga contigo.*

Éstas nociones aunque grabadas en la naturaleza fueron progresivamente sofocadas , ó corrompidas por una razon versátil , ingrata , amante de las preocupaciones y paradoxas

¡ Que triste espectáculo no presentan á nuestra vista las historias, quando señalan la época espantosa en que los hombres abandonados á si mismos no tubieron otro imperio que él

él de su propria razon ! Al paso que él linage humano se iba apartando de su origen, se iba igualmente debilitando la memoria de su Criador ; las antiguas tradiciones se olvidaban y obscurecian ; las fabulas que les sucedieron solo tenian de éllas unas ideas toscas : las falsas Deydades començaron á multiplicarse : bien pronto los astros , los demonios , los genios, los asesinos , los planetas , la fiebre, la salud , la fortuna , y los mas inmundos animales fueron reconocidos y adorados como á Séres supremos. Quedaron confundidos en esta fragilidad y corrupcion los Pueblos mas sabios con los mas bárbaros é ignorantes. Los Caldéos no dudaron en inclinar su rodilla á un Dragon , los Exipcios á un cocodrilo , los Tyros á un Alexandro su conquistador y enemigo, los Griegos á Jupiter, Juno , Bacco , y Venus.

Igual contraste se advierte en la ignorancia de las reglas mas sagradas de la Ethica , y de los preceptos

tos mas graves de la ley natural.

Los vicios mas detestables , las pasiones más infames , las aventuras mas escandalosas tubieron sus templos y Altares. Roma , á pesar de su gravedad, consagró en honor de los Dioses las impurezas y obscenidades del teatro , y los espectaculos mas sangrientos de los Gladiadores , esto es, todo lo mas corrompido y mas bárbaro que se puede imaginar. Todos los vicios fueron alabados : las crueldades , los celos , y otros excesos semejantes formaron el asunto de las fiestas , sacrificios y alabanzas dirigidas en obsequio de las Deydades. A Bacco se le solemnizaba con la embriaguéz , á Venus con la prostitucion , á Mercúrio con el hurto. Los Phenicios , Cartaginenses y Lacedemonios honraron á sus Dioses con la muerte cruel de sus hijos inocentes ; los Persas con la de sus Esposas ; los Athenienses y Elipcios con el incesto.

¿ Pues que dire de aquel choque monstruoso de opiniones conque los

mas

mas grandes talentos desfiguraron la idea del Ser supremo , deprabaron la naturaleza de su culto , y los principales officios de la Religion natural ? Los Pyrronistas dudaron de todo. Los Académicos se propusieron la impugnacion de todo lo verdadero. Los Epicuréos negaron toda Religion, atribuyendo al acaso el órden del Universo , y admitiendo Deydades ociosas y sin providencia. Pythágoras adoró á los Astros. Aristoteles, Principe de los Peripateticos, admitió al Mundo eterno : limitió la providencia al orden celestial : dudó de la inmortalidad del Alma. Los Estóicos , entre los quales resplandecieron Epitecto , Seneca y Marco Aurelio , dixerón cosas sublimes de Dios y de la moral ; pero creyeron á Dios Alma del Mundo, ó por mejor decir , al mismo Mundo lo creyeron Dios ; defendieron el hádo habriendo las puertas á todos los crímenes.

Platon , el divino Platon tubo la imbecilidad de conceder esencia Di-

vina á los ástros , á la tierra , y á los Demonios : aprobó la embriaguéz y el incesto.

Tal es la humillante prespectiva que del género humano nos ofrecen las historias : á tan espantoso abismo de tinieblas conduce la razon á los humanos.

A vista de todo lo dicho ¿ podrás negar , mi querido Gaston , que la razon humana no puede ser el regulativo sólido de la virtud ? No por cierto : la verdadera filosofia convence de la necesidad de una luz superior , que fixe y encamine nuestros deberes.

Asi lo concibieron los mas celebres filósofos del Gentilismo. Sócrates colocó su merito en la mayor persuasion que tubo de su ignorancia. Tulio en su Tusculano habla de esta manera. „La naturaleza nos ha dado „ ciertos fueguecillos que sofocamos „ de tal manera con las malas costumbres y opiniones deprabadas, „ que nunca resalta la luz de la natura.

„ turaleza. Apenas salimos al Mundo,
 „ fluctuámos continuamente entre la
 „ extraña corrupcion de las opiniones,
 „ de tal suerte , que con la leche pa-
 „ rece hemos bebido el error. Vueltos
 „ á los Parientes , y entregados des-
 „ pues á los Maestros , nos llenamos
 „ de tantas preocupaciones , que la
 „ verdad , al fin , cede á la vanidad
 „ autorizada con la opinion.“

Platon en la Epimoneída dice „
 „ que nadie es capaz de enseñar á
 „ los hombres la verdadera piedad,
 „ si Dios no lo practica. En medio de
 „ nuestras incertidumbres , continúa,
 „ no tenemos otro partido que tomar
 „ sino esperar con paciencia la veni-
 „ da de algun Númen que nos ense-
 „ ñe la manera como hemos de obrar
 „ con los Dioses, y con los hombres.“

Todos los Legisladores de la an-
 tiguiedad como Minos , Licurgo, So-
 lón, Zeléuco, Núma , y Sócrates pre-
 tendiéron que sus Religiones tenían
 el caracter de inspiradas por los Dio-
 ses , firmemente persuadidos de que
 sin

sin esta nota ninguna podia ser pura, estable, y duradera. Ellos conocieron que abandonada la Religion al dictámen de los hombres sería tan inconstante y viciosa como sus ideas. Que él Pueblo ignorante nunca conocerá ni practicará las reglas y oficios de la naturaleza entre una multitud vária y monstruosa de argumentos metafísicos, los unos destructivos de los otros. En una palabra: ellos conocieron que el hombre destituido de revelacion es tan ignorante, tan vago, tan distraído, tan vicioso, tan olvidado de la naturaleza, que será dificultoso el que obre él bien. ¿ Que testimonios quieres mas claros de la insuficiencia de la razon humana, y de la necesidad de una revelacion que refréne nuestras pasiones, y dirija nuestros pasos al cumplimiento de los deberes que hemos contraído para con Dios, con el Proximo y con nosotros mismos?

Probada asi la necesidad de la revelacion, parece quéda ya demostrada.

trada su existencia , pues un Sér creador , conservador y provehedor no puede faltar en lo necesario á sus criaturas. Si por cierto : Dios se ha dignado hablar á los hombres , y manifestarles progresivamente su adorable voluntad.

¿ Que portentos de esta naturaleza no nos ofrece la sagrada historia ? Noé es nombrado y elegido confidente del Altísimo. Abraham oye los preceptos de Dios , y recibe para su linage las mas copiosas bendiciones. Isac , Jacob , y Josef se hicieron dignos de iguales gracias , perpetuandose en su descendencia los designios, é ideas de la eterna sabiduría.

La corrupcion sin embargo en el resto de los hombres era general : el Alma no era mas que un libro cerrado , y las criaturas otras tantas cifras desconocidas. Era preciso socorrer las enfermedades de la naturaleza, y transcribir en lo exterior lo que el hombre teniendo impreso en su interior no conocia.

Un nuevo Legislador aparece sobre la tierra. Moysés es llamado por el Señor al Monte Sínai, y entre milagros los mas estupendos recibe en dos tablas diez preceptos, que contienen los principios del culto de Dios, y de la sociedad humana. Oyo igualmente otros preceptos relativos al gobierno político del Pueblo Judáico, y á las ceremonias con que deben celebrarse los sacrificios. Quèda ya arreglada la ley natural en Dios y los hombres. Ya no se gobernarán en lo sucesivo por la tradicion de sus mayores; el mundo vuelve á restituirse al lugar de donde las pasiones lo habían desterrado: la doctrina se úne á la naturaleza para ilustrar al hombre y gobernarle en el camino de sus deberes.

En este maravilloso suceso se ve desde luego el amoroso desvelo del Criador con los mortales, el celo ardiente de su gloria, la superioridad de la Religion á todos los acontecimientos humanos; su esplendor y permanencia desde Adám hasta Moysés.

Pero como nada hay sólido sobre la tierra, y los hombres por una inclinacion ingehita sean conducidos al error y ólvido de la verdad, fue preciso que la República de los Judios se alterase y corrompiese insensiblemente. Ella aunque depositaria de la revelacion, no tardó en desconocer al Sér supremo, y á mezclar con el culto supersticiones indignas de su grandeza. Corrupto el espíritu de la ley por una raza de hombres perversos, bien pronto quedó aquella desfigurada, y convertida en un reglamento profano y caprichoso.

El mismo zelo y amor que movieron á Dios á descubrir á los hombres por medio de Moysés su gloria y voluntad, le estimularon igualmente á descender de los cielos para restablecer el Reyno de David, de un modo mas sublime que los Judios carnales entendian. Compadecido del estado infeliz de la naturaleza, en que todas las criaturas, víctimas del error y vanidad, gemian su degradacion, é ignominia; cumpli-

plido el numero de los tiempos decretado en la eterna sabiduria, el Hijo de Dios, substancial con su Eterno Padre, vino Personalmente à hablar à los hombres para restablecer los derechos de su Gloria; sugetar y confundir à la razon humana, perfeccionar la Religion, y reducirla à su primitiva dignidad, en una palabra: dár al Mundo un nuevo plan de vida, que debia observar si queria llegar à ser verdaderamente feliz, no solo con una felicidad temporal, sino tambien eterna.

¿ Pero, paraque me éstiendo tanto en una materia que tan claramente puedes ver en los libros Santos? En vano se esfuerzan los íncredulos à destruir su autenticidad y valor: la sagrada Biblia es tan antigua como el Mundo, y los echos de los Apos-toíes han llegado à nosotros sin la menor alteracion. Dios ha guardado siempre el orden admirable de hacer escribir las cosas en él tiempo que sucedieron, ò cuya memoria era muy

reciente. Asi Moyses rehuniò en sus cinco libros, llamados comunmente el Pentateúcc, la historia de los siglos anteriores, y de aquel en que viviò; y los Apostoles en la suya lo que oyeron, y vieron de Jesu-Christo. Unas y otras fueron transmitidas à sus descendientes como una preciosa herencia, y la Posteridad las ha conservado uniformemente.

De éste modo se formó el cuerpo de las Escrituras, asi del antiguo como del nuevo testamento; Escrituras que han sido miradas desde su origen como verdaderas en todo, como derivadas del mismo Dios, y por lo mismo conservadas con tanta religion, que no se ha creído poder sin impiedad alterarlas en una sola letra.

En esta farma han llegado hasta nosotros siempre santas, siempre sagradas, y siempre inviolables; conservadas las unas por la tradicion del Pueblo Judaico; y las otras por la tradicion del Pueblo Christiano, tanto mas cierta quanto ha sido confirm.

firmada con la sangre y el martirio , asi de los que escribieron estos Libros Divinos , como de los que los han recibido.

Asi han sido siempre reconocidos no solo por los Ortodoxos , si tambien por lo Hereges , y aun por los Infieles.

La existencia de Moyses no es fabulosa , ni sus escritos fueron una impostura. Por el mismo conducto que ha llegado à nosotros la existencia de Alexandro , César , Pompeyo , Solón , y otros , ha venido igualmente la existencia de Moyses. La historia , y fama pública nos dan testimonio de uno y otro.

Todos los Judíos y Samaritanos han reconocido constantemente à Moyses por su Legislador. Los antiguos Paganos como Appio , Celso , Porphirio , Juliano Apóstata y su Maestro Libanio consintieron en esta verdad obligados sin duda de la evidencia.

El Pueblo Judáico no es un Pueblo.

blo quimérico : su data en tiempo de César , Augusto , Tito , y Vespasiano que lo expelieron de Palestina en una verdad universalmente reconocida.

Los Autores Griegos hacen mencion de Moyses mucho antes de la guerra de Troya , y unánimes lo suponen el mas antiguo de los Legisladores ; Que mayores pruebas de la identidad de aquel celebre Mortal !

Sus escritos , lexos deser una impostura obtienen el caracter de la obra mas digna de la sabiduria. En ellos se advierte , en primer lugar , una severidad suma ; reprehendida la embriagez de Noè , el incésto de Thamar , los excessos de los hijos de Jacob , las rebeliones , la dureza de corazon , las blasfemias , y la idolatria. En ellos se manda una Religion penosa , unas ceremonias graves , y se establecen penas terribles. Córe , Datan y Abiron son castigados : muchos millares pasados à cuchillo por los Levitas. En ellos hallan los grandes una espantosa acusasion de

su soberbia , los sabios un juicio severo de su vanidad , todos los hombres una verdad sin echizos , el espíritu una humillacion de sus extravíos , el corazon un corrosivo contra sus inclinaciones , y la carne un freno contra sus rebeldias ¿ óbra de èsta suerte un Impostòr en sus empresas ? Un Impostòr que finge fabulas , usa de palabras equívocas y obscuras , quanta sucesos ignorados , busca su propria gloria y ambicion , y se vale à este fin de la lisonja para formarse creyentes ¿ podrá ser comparado con un sabio que expuso con sencillez y candor lo acaecido en presencia de aquellos mismos con quienes hablaba , como fueron las plagas del Ejipto , y otros sucesos verificados en el desierto ; que buscò unicamente la gloria de Dios ; que despreció las grandezas , que confesó sus propias imbecilidades y yerros ? hagan los incredulos justicia à su propria razon.

¿ Pues que diré de la Divinidad
que

que resplandece en estos libros Santos? el cumplimiento de sus Profecías, que no pudieron deber su origen à una ciencia natural, ò á un acáso, si solo à un influjo superior, es una de sus principales pruebas. Tales fueron la entrada de Josué y Caléf en la tierra de Promision; la corrupcion venidera del Pueblo Judaico; su dispersion entre las gentes, que en el dia vemos con nuestros propios ojos, el caútiverio de Babilonia, el sitio de Jerusalem por Nabucodonosor, y otras muchas.

En ellos resplandece, por otra parte, una providencia suma y constante, que colmó de beneficios à los buenos, y castigó severamente à los malos; nos presentan à un Sér único, òbtime, máximo, eterno, inmenso, espíritu puro, infinito, criador del mundo que todo lo gobierna con sabias leyes, que premia á la virtud y castiga al vicio, origen de todo bien, en una palabra: à un Sér colmado de todas las perfecciones. Nos
en-

enseñan los preceptos mas sólidos y reglas mas puras de la ley natural, el amor de Dios y del Proximo, la eleccion del bien y fuga del mal, y la penitencia. Nos presentan unas leyes llenas de sabiduria, y del todo perfectas; de un caracter uniforme à pesar de la vicisitud de los tiempos.

Todas estas circunstancias demuestran la verdad y Divinidad de la Escritura; el respeto que à ella debemos como à fundamento de la Religion, y la ceguedad y frenesí de los incredulos de nuestros dias en despreciarlas. Por lo que respeta à los libros del nuevo testamento no son menos auténticos y veridicos que los del antiguo. Subiendo has el primer origen de la tradicion, veremos el sentimiento de las Iglesias de todas las Naciones, Judios, Griegos, Romanos, Corinthios, Gálatas, Asiaticos, Africanos y otros, conspirar unánimemente à reverenciarlos como à sagrados, y atribuirlos à los Autores que en el dia les concedemos.

Tie-

Tienen tal connexion con las circunstancias , usos , personas y chronología del tiempo en que fueron escritos , que la incredulidad mas cautelosa nada hasta haora ha encontrado digno de reparo.

Los Autores contemporaneos de los Apostoles como S. Clemente Romano , Ignacio, Policarpo , Justino y Tertuliano ; los del segundo siglo como Orígenes , Eusebio y Geronimo, los herejes mismos dal primero y segundo siglo como Cerintho , y Marcion han reconocido , adorado , y publicado esta verdad.

Sus echos son indubitables: echos que pasma extraordinariamente à los sentidos , y se concilian de un modo prodigioso la atencion de cada uno de los Expectadores por las maravillas que les acompañan. Echos publicos , obrados à la faz de todas las ciudades y Pueblos , en presencia de los Sabios , è Idiotas ; delante de los Principes, Sacerdotes , Fariseos y Escribas , observadores malignos, è

in-

infinitamente críticos, no solo de las obras, sino tambien de las palabras de Jesu Christo; registrados en los fastos del Imperio Romano. Echos, en fin, que tubieron por testigo à toda Judea y les tribúta un respetuoso homenaje la crehència de diez y ocho siglos. ¡ Que simplicidad tan admirable la que reyna en sus narraciones! ¡ Que candor tan ingenuo inconciliabile con el engaño! ¡ Que inocencia de costumbres! ¡ Que ideas tan exclusiblas del falso honor, del interes, y de la gloria, movil eterno del dolo, de la lisonja, è impostura! Todo nos anuncia que en ellos solo reyna una verdad Divina.

Lectancio y Theófilo fixan la época del Evangelio: las Historias y el sentimiento comun convencen de su incorruptibilidad, integridad, veracidad, autenticidad, y grandeza y origen.

A vista de estas verdades, que con mas extension podrás lér en los Authores que dèxo insinuados en la intro-

troduccion à este discurso ¿ serás tan insensato que persistas en crehér que la Revelacion , ò Religion Christiana, debe todo su origen à la pòlitica de los Gobiernos ? ; Que pòlitica hubo jamas tan capaz de producir una obra tan admirable como es la Religion Christiana ! Una Religion nacida en el paraiso sostenida en el dilubio universal ; transmitida à los Patriarcas, depositada en la memoria de los hijos de Dios hasta Moyses , anunciada por este con tanta Majestad sobre el monte Sínai , adorada por los Judios , obedecida y respetada por los Christianos ; una Religion perfeccionada y reducida á su primitiva dignidad por un hombre Dios , nacido en un pesebre obscuro de Judea, criado en el Tallèr de un pobre Carpintero , y por doce discipulos sin letras , y sin experiencia ; una Religion anunciada y recibida en todos los Pueblos del Mundo , en las mas grandes Ciudades como Antiochia, Alexandria , y Roma , à los barba-

ros , y à las sociedades cultas én Athénas y Corintho. Una Religion destruidora de la idolatria , freno de las pasiones , rayo de la incredulidad , contra cuyo esplendor y fuerza los sabios mas profundos , los oradores mas eloquentes , los Filòsofos mas sutiles desplegaron todas las fuerzas de su genio , è invenciones del arte , aunque sin otro fruto que èl de dar nuevo realze à sus triunfos ; una Religion perseguida de los Principes , Reyes, y Emperadores mas poderosos del Mundo, blasfemada por la impiedad , vilipendiada por la supersticion , anathematizada por el crimen , contra la qual se han levantado millones de brazos armados del hierro , del fuego , de orribles instrumentos de la muerte , de la mayor crueldad y barbarie , y à cuyo Cetro, sin embargo, quedaron sujetos Tronos , Monarcas , Naciones , Provincias , Ciudades , Pueblos , Leyes, costumbres , en una palabra ; todo lo mas monstruoso de la fuerza , y de la

la astucia! Una Religion que ataca con libertad los sentidos, las pasiones, los intereses, èse poderoso resorte que dá movimiento à las cosas humanas, las delicias, y quanto tiene por mas agradable al corazon humano, y à pesar de los fieros enemigos que contra ella se levantan, por mas que todo el infierno se alar-me para destruirla, reynará triunfante en el corazon de sus queridos hijos, que perpetuarán hasta el fin de los siglos, sus brillantes victorias; una tal Religion, repito, puede ser parto del entendimiento humano, de esa inteligencia ignorante y frágil, falsa en sus principios, errante en sus caminos, pueril en sus convicciones, juguete de la vanidad, y victima del horror? Quien? à no ser el fundador del Christianismo, ha podido hasta ahora responder de la sabiduria, permanencia y buen suceso de sus planes contra todo el torrente de las pasiones humanas? ¿Que mortal podrá trazar una constitucion que

que abraze todas las relaciones del destino moral y civil de los hombres, en comun, y en particular, à cuya observancia sea preciso sacrificar el corazon, y de cuyo sacrificio resulte infaliblemente una felicidad temporal y eterna? ; Ha! querido sobrino, los que pretenden que la Religion Christiana sea obra de la politica de los Gobiernos, los panegiristas de la virtud, y declamadores de la Religion de la razon son unos hipocritas pèrfidos, que quieren corromper el espiritu de las sociedades para obrar el crimen con mas impunidad, hacer menos sensible el grito del remordimiento à vista de los rayos con que el Cielo les amenaza. Voltaire, Rousseau, Raynal, y Robespierre, predicando à la Europa los derechos de la Razon han intentado substraerse del anathèma de las leyes divinas, y humanas, grangearse admiradores y sequaces: favorecidos de una imaginacion viva y penetrante se han elevado hasta los astros, han medi-

do

do los Cielos , han sondado los abismos , han descompuesto y desordenado al mundo , han analizado la naturaleza , han calculado sus resortes , han especulado con suma ansiedad sus secretos , han formado sus systhemas extravagantes y orrendos , los han presentado à los hombres baxo de mil formas diferentes ; vana empresa ! ; inútil sacrificio ! à pesar de tantos esfuerzos temerarios ò infructuosos , su espíritu agotado , confuso , abatido se ha visto en la precision de bolver à su obscuridad , y gemir en ella su falta de poder. Se han conciliado la burla y el oprobrio de las generaciones venideras , y el desprecio de todos los hombres de bien. En sus mismas cenizas latirá el remordimiento , vengador eterno de sus delitos. Todos los siglos producirán una multitud de impugnadores acerrimos de su doctrina , y declamadores de sus vicios. Los Pueblos que caygan en la desgracia de abrazar sus maximas ex-
pe-

perimentarán sus terribles , efectos vi-
viendo en la sedicion y en él desór-
den , y nunca comenzarán á ser ver-
daderamente felices hasta que no
desprecien de todo corazon á sus
Maestros.

Cède ya , mi querido Gaston , á
la verdad. Llóra las tinieblas en que
has vivido hasta aqui : reconoce la
Religion Christiana , y reconciliate
con ella , hazte digno de sus benefi-
cios paraque merezcas serlo de ses
promesas.

Gast. Hos doy el parabien con toda
mi Alma pues habeis logrado triun-
far de mi errado dictámen. Ambos
somos vencedores , Vos de mi , y yo
de mi error. He atendido con refle-
xion vestro discurso ; hallo razones
que me convencen , y confunden. Na-
da me queda que contextar. He vi-
vido hasta aqui preocupado ; ay de
mi ! ; y en que materia tan grave è
importante !

Estoy convencido de la fragili-
dad,

dad , è insuficiencia de la razon humana , y de los caractéres Divinos de vuestra Religion , que desde éste punto es ya la mia.

Algunas dificultades particulares se me ofrecen , que desde luego voy á confiaros seguro de verlas muy en brebe zanjadas , y hallarme perfectamente instruido. ¿ Que me decís del Tribunal de la Inquisicion ? él se me representa como un Tribunal sangui-nario y cruel. Su sola imagen me cubre de espanto y orror.

Sevéro de profesion , è intolerable en sus principios encadena al espíritu humano con el temor de los suplicios. Persigue á todas las opiniones que no se conforman con las suyas ; sacrifica diariamente víctimas á un Dios de Paz ¿ á caso puede ser éste él espíritu del Christianismo ? ¿ Jesu-christo puede autorizar un establecimiento tan contrario à la humanidad, y á los principios pacíficos de su misma Religion ? La gloria que creo debemos atribuir á la moderna filosofía

es

él haber derribádo los cadahalsos, y apagado las hogueras de la Inquisicion, instruyendo à los hombres de muchas preocupaciones en que han vivido hasta aqui, y desvaneciéndose de su imaginacion los terróres que ha procreado la supersticion.

Prud. En tanto es verdad que la moderna filosofía ha borrado del corazon humano el temor saludable de la otra vida, que ha soltado la rienda à todas las pasiones y vicios; mas, bien lexos de poder fundar su gloria en este exceso, él formará la época humillante de su degradacion é ignominia.

Ha pretendido arrancar del espíritu de los hombres de bien la esperanza de otra vida inmortal, único consuelo de la virtud en la tierra, quitando al mismo tiempo à los perversos el remordimiento, y temor de los suplicios eternos, fréno el mas capaz de contrarrestar al furor

de sus pasiones. Asi, nunca se vieron tantos vicios y disoluciones, tantas maldades, y perfidias, tantos atentados y crímenes, como despues que se estableció el imperio de la nueva filosofía. La pretendida tolerancia, que le hacen el honor de atribuirle es tan imaginária como la *libertad*, *igualdad*, y *felicidad*, que pérfidamente prometen à los Pueblos.

Olvidados de la necesidad de la Religion Christiana para la felicidad, y tranquilidad social; no atendiendo à que los Dógmás sagrados de la existencia de un solo Dios remunerador, y vengador, de la inmortalidad del Alma, y de una eternidad venidera, en la qual el órden será restablecido, son los verdaderos fundamentos de la moral; no considerando con el sabio Plutarco, que sería mas facil construir una Ciudad en el ayre, que establecer una sociedad sin Religion, han querido precipitar à los Pueblos en las

tinieblas, y corrupcion del Paganismo. Fija sino tus ojos sobre las ceremonias, y demás instituciones que los panegiristas de la Religion de la razon han substituído à la Religion Christiana en todos los países donde se han apoderado del poder soberano, y verás con espanto renacer en estos tiempos miserables las instituciones pagánas de Grecia, y Roma ¿ Que declaracion mas formal del Atheísmo que la inscripcion de *Templos de la Razon*, substituída à la inscripcion sagrada de *Iglesias de Dios*? las fiestas de la Agricultura, del Género humano, de la Libertad del Mundo, del Amor à la Patria, de la Juventud, de la Vejez? no son una renovacion perfecta de las fiestas que celebrában los Paganos en honor de Céres, Diosas de la Agricultura, de Marte, Dios de la guerra, de Hébe, Diosa de la juventud, de Títon, y de la Auróra? La libertad, è igualdad à quienes se erígen Altares, se dedican himnos

nos y ofrendas , ¿ no son dos Divinidades cuyo culto ha reemplazado al que és debido al Sér supremo ? Aún es mas peligrosa è impía la moderna idolatría , introducida por los nuevos filósofos , que la de los antiguos. A sus fábulas absurdas , y ceremonias ridículas se hallaban unidas grandes verdades , y respetables tradiciones , que consolidaban el imperio de las leyes , y de las buenas costumbres. Este systhéma de Religion , aunque informe y obscúro, presentaba sin cesar al corazon la existencia de los Diosés , su vigilancia sobre la conducta de los mortales , su celo en residenciarla , las recompensas preparadas à la virtud en los campos Eliseos , y las venganzas destinadas al crimen en el Tartaro.

Tales Dogmas , aunque envilecidos con las fábulas mas groseras, infundian el temor en los perversos, y el ánimo y consolacion en los virtuosos , produciendo en todos un ar-

dien-

diente deseo de practicár la virtud, mientras que los sabios hallaban en dichos Dógmás las mas sublimes verdades de la Religion natural ; pero en el moderno filosófico paganismo no se hallan sino ficciones , y absurdidades , y ninguna verdad esencial á la legitima idea de la virtud. Ninguna de sus Solemnidades y ceremonias ofrece el concepto de un Dios que recompensa y castiga. Unicamente se amenaza al crimen con el menosprecio y orror de la Posteridad, cuya impresion es de ningun valor en la multitud obscura y vulgar , y en el concepto de los grandes facinerosos.

El Panteón , ese prestigio nacional , es la única recompensa con que se galardóna á los talentos sobresalientes , á los señalados servicios, y á los dichosos atentados. ¡ Que resortes tan débiles para retraher al Pueblo del vicio y conducirle á la virtud!

Los himnos , los panegiricos , las
ce-

ceremonias, en fin, todo respira en este nuevo y extravagante Polytheismos los gustos y placeres sensuales la licencia desenfrenada, el olvido de la honestidad y pudor. Es preciso ser tan enemigo de Dios como de los hombres para preferir un Systema tan impuro á la Religion Christiana, cuyos Dógmata, cuya moral y culto reúnen las dos grandes ventajas de honrar dignamente al Sér supremo, y retificar las costumbres.

Es verdad que todos los libros y códigos de los legisladores filósofos proclaman la tolerancia, y la libertad Religiosa; mas no es por un principio de convicción: á su pesar deben conocer que no todas las Religiones diferentes que existen en el Mundo pueden creérse reveladas, por la manifiesta injuria que de su contradicción resultaria infaliblemente contra el Sér Supremo, que es la verdad por excelencia, y exclúye necesariamente todo lo que es error, y que debiendo ser una la revelada, todas las

las

las demas que la contradicen son un delirio de la imaginacion.

Támpoco es por un principio de bondad , y humanidad ; es solamente por un objeto Político-impio , para acostumbrar á los Pueblos , mediante la confusion impúra de todos los cultos , á mirarlos á todos como indiferentes y dignos de desprecio.

Examína ademas de esto con cuidado el proceder de los filósofos que han declamado con tanto furor contra los Inquisidores Cathólicos , y les verás , con asombro , establecer por medio del fuego y del hierro la idolatría , y el Atheísmo sobre las ruinas de la verdadera Religion.

La Filosofía apenas ha logrado la posesion del poder público quando quitandose la máscara de la dulzura y humanidad, ha desplegado todos los furores de la intolerancia , y fanatismo.

Los Templos arruinados , los Altares derribados , mas de veinte mil Sacerdotes degollados , ó muertos en
las

las cárceles de miseria ; ciento y tantos mil despojados de sus bienes , aún patrimoniales , y estrañados sin socorro alguno á países extranjeros , con pena de muerte contra aquellos que, impelidos del amor natural á la Patria , y de las necesidádes mas urgentes bolbiesen á sus Iglesias y hogáres. Milláres de Fieles forzados , como en los primitivos tiempos de la Iglesia , á escojer entre la idolatría , ó la muerte. Tales son los monumentos de la nueva tolerancia filosófica.

A vista pues de unas persecuciones tan injustas y bárbaras ¿ quales son los sentimientos justos y moderados que los nuevos Filósofos pretenden substituir á los que animan al Santo Tribunal de la Inquisicion ? Este Tribunal ha procurado en todos los países en donde se halla establecido las dulces , y apacibles ventajas de la justicia y de la paz. Auxiliado con la fuerza de los Monárkas religiosos, ha preservado á sus estados del incendio de las disensiones y guerras Theó-
 cra-

cráticas, que en otros Reynos han echo correr rios de sangre. La espada y el ramo de oliva, que forma el blasón de sus armas, nos dan una verdadera idéa del caracter de su institucion. Sus frutos son los mas preciosos y agradables. Si comparamos á la Alemania, Inglaterra, Olanda y Francia, con la España, Itália y Portugal veremos con dolor en los primeros, despues de la pretendida reforma de Luthéro y Calvino, disensiones continuas, originadas de la libertad de pensar en materia de Religion; muchas guerras sangrientas, en las que los Ciudadanos armados los unos contra los otros se han degollado bárbaramente. Pero en los segundos verás á los Pueblos, unidos como Hermanos, gustár de las dulzúras de la tranquilidad y reposo al brigo del Tribunal de la Inquisicion, que ha reprimido poderosamente las orrendas tentatibas de los nuevos hereges.

La unidad de la Religion ¿ no es un gran bien, tanto mas digno de de.

desearse quanto produce la unidad de sentimientos , principio natural del orden en las sociedades ? pues la Inquisicion ha producido esta inestimable ventaja en todos aquellos Reynos que han tenido el buen sentido de introducir tan poderoso resorte en sus gobiernos. ¿Acáso ignoras que las revoluciones y guerras civiles , mayormente quando tienen por objeto á la Religion , son la mayor de las calamidades ? pues la Inquisicion ha libertado de ellas á aquellos Pueblos que han opuesto tan inexpugnable barrera al torrente de novedades , de las quales la Europa ha tenido la desgracia de ser la Victima. Césa pues de calumniar á un Tribunal , que no ha derramado algunas gotas de sangre impúra sino para preservar la de millares de Ciudadanos , que por todas las demas partes han sido las infelices victimas de sus disensiones religiosas. Nu dudes en que éste Tribunal , tan declamado por la prebencion impía, obtiene las qualidades mas
jus

Justas y magestuosas. Sus principales Gefes son unos Prelados del primér órden , de lo mas distinguido y religioso que se halla en él estado Eclesiástico , y en la Magistratúra.

Sus Oficiales deben exhibir las pruebas mas authénticas de su capacidad y buenas costumbres. Jamas proceden al arresto de alguna persona , sin que precéda un examen severisimo de la qualidad del Denunciador ; sin tomar las mayores precauciones para profundizar el motivo de la denuncia , á fin de no confundir su legitimo objeto con el odio , ó la venganza.

A los encarcelados se les concede inmediatamente la facultad de elegir un Procurador y un Abogado que les defienda. En sus decisiones se observan escrupulosamente todas las formas y leyes de la Justicia y equidad , dexando siempre abierta la puerta al arrepentimiento de los culpados , para libertarse del castigo que merecen. Solo sufren éste los No-

vatores obstinados , é incorregibles, cuyos esfuerzos se dirigen á destruir la Religion , que és la base del orden y felicidad pública.

Gast. El punto de vista baxo el qual me habeis echo ver la Inquisición , y la tolerancia filosófica en materia de Religiones , me inspira un profundo horror contra este hipócrita y ruinoso systema , y un concepto bien diferente de aquel Tribunal tan útil. Todo establecimiento destinado á prevenir las disputas y guerras de Religion, es de la mayor importancia, mayormente limitandose á la mas exacta justicia.

Si la Religion Cathólica es mas capaz que otra alguna á producir la felicidad en los Pueblos , y Gobiernos , todo hombre sabio , y virtuoso no puede menos de aprobar en ella un Tribunal cuyo simple objeto es él sostenerla libre de otras Sectas , cuya introduccion en un Estado exita sin cesár disensiones turbulentas.

Es-

Esta consideracion me obliga á proponerme para lo succesivo un profundo y respetuoso silencio , sacrificando gustoso mi libertad de pensar, para someterme de espíritu y corazon á la creéncia cathólica.

Abladme , por fin , querido Tio, del systhema que ofrece ésta misma Religion , relativo á la permanencia del órden social.

Prud.

Celébro infinito , amado Sobrino , el que como las luces brillantes de la Religion se vayan poco á poco disipando las tinieblas en que tu espíritu ha vivido sepultado.

No tengo la menor duda en que si leés con cuidado é interes las obras excelentes que se han escrito en favor de la Religion , quedarás desengañado del todo de quantos errores has tenido la desgracia de depositar en tu corazon con la lectura de los modernos discursos filosóficos.

Atendiendo á este paso indispensable , te haré participante de algunas
nas

nas reflexiones que tengo ehas sobre las ventajas de la Religion Cathólica para el sostén del órden y felicidad pública.

Esta Religion Santa ofrece á los mortales el mas dichoso de todos los systhemas , por quanto inclina con motivos los mas poderosos á todas las clases superiores de la sociedad al socorro y alivio de la parte mas debil y miserable , que generalmente abraza el mayor número. Ella obtiene el doble privilegio de garantir á los Pueblos de las vexaciones opresivas de los soberanos , y de colocar los Soberanos á cubierto de los terribles atentados de la revelion. Ella dulcifica y modéra el exercicio penoso y grave de la Autoridad , aligerando , por otra parte , y ennobleciendo la humilde austeridad de la obediencia. Aténta á las necesidades humanas , es la mas propria para hacer felices á todos los hombres , no menos en este mundo , que en el otro , como lo dice en el Espíritu de
las

las leyes un célebre Publicista, (1) cuyo testimonio en favor de la Religión no puede ser sospechoso á los Filósofos.

Ella infunde en los Monárkas y Magistrados las ideas mas puras y sublimes sobre la naturaleza de sus funciones públicas, y debéres que deben llenar para con el Pueblo. Ella les enseña que Dios les ha establecido Ministros suyos, y cóóperadores de su providencia en la recta administracion de los Imperios, por cuyo nombre únicamente mandan y gobiernan.

Que él objeto de haberles confiado una gran parte de su Autoridad, sobre millones de sus semejantes, no ha sido para decorár y hacer feliz la existencia de algunos hombres, sino para establecer la felicidad pública a expensas de su reposo, placeres, salud y aun de su propia vida.

K

La

(1) Montesquieu.

La Religion clama sin cesár á los Soberanos haciendoles entender que todas sus miras deben regularse con las del Criador, y Ordenador del Mundo ; que deben ser buenos y justos como Dios , de quien son los Representantes en la tierra , y gobernar á los hombres como el los gobierna , es decir : de un modo desinteresado , generoso y benéfico. ¿Sois Reyes, ó Gobernadores , les dice por boca del Sabio ? sed entre vuestros súbditos como uno de ellos ; cuidadles con generoso desvelo , y no descanséis hasta que hayais procurado á todos el remedio de sus necesidades.

Para disipár las ideas de soberbia , que imprime ordinariamente el poder soberano en el corazon de aquellos que le poseén ; para prevenir los funestos efectos de las pasiones , y los abúsos de la Autoridad ¿ que poderosos remedios no les presentan la Religion ? no se satisface con el lenguaje frio de la filosofia;

no

no acude solamente á recompensas, ó terórros temporales, sino que hace mucho mas: desde su Tribuna sagrada predica á los Principes con tono el mas eloquente y enérgico estas grandes verdades: existe un Sér supremo, les dice, sobre vuestras coronas, Juez infinitamente sabio, y poderoso, que reserva á los malos Reyes los suplicios mas horribles; al mismo tiempo que prepara á los buenos las recompensas mas magnificas. Los Roboams y los Acabs, tiranos infames de sus Pueblos, experimentaron el furor de sus rayos, dejando en la historia el exemplo trágico de su muerte espantosa, y un monumento eterno del zelo de Dios por la justicia de los mortales, por la observancia de las leyes, y por la gloria de su augusto nombre. Los Reyes justos como David, Ezequias, Josatad, San Fernando, y San Luis fueron colmados de mil bendiciones y gracias, reuniendo en su preciosa memoria los mas brillantes blasónes

del Divino afecto , que hicieron su santificación , las delicias de sus Imperios , y la dulce complacencia de la posteridad. Continúa señalando el Sepulcro , y las puertas de la eternidad , termino infalible de los Reyes, acordándoles al mismo tiempo el instante tremendo que debe poner fin á las grandezas , y placeres mundanos, y transferirles al tribunal de Dios para responder de los abúsos de Autoridad que hubieren cometido.

Tales son los continuos clamores que la Religion dirige á los Soberanos. Se vale de sus Ministros para que practiquen los mismo , y no hay medio de que no se valga para el buen lógro de sus deseos.

Los Aynos de los Principes , elegidos ordinariamente de la cláse de los primeros Ministros de la Religion, tienen el cargo de imprimir estas importantes verdades en él tierno corazón de sus Augustos Alúmnos. Los oradores Evangélicos , avivando estos mismos sentimientos , combaten
las

las pasiones, inseparables de la humanidad y grandeza, que pretenden sofocarlos. Presentan á los Monarcas los tiernos gemidos de la Justicia, los suspiros y lagrimas de la Religion y humanidad, siempre que sus infieles Ministros se sirven de la Autoridad que se les ha confiado para oprimir á los Pueblos.

En fin, los Sacerdotes, establecidos Mediadores entre Dios, los Pueblos, y los Reyes, reciben el humilde arrepentimiento de los errores y flaquezas de los Monarcas mas fieros y altivos, tranquilizan á su corazon perturbado con los agudos remordimientos del crimen, convierten sus lagrimas de tristeza en lagrimas de alegría, infunden en sus Almas la paz, el gozo y la esperanza, los conducen á los principios de la Religion, de la Justicia, y humanidad, que la falsa idea del poder y el veneno de la lisonja les habian echo olvidar.

¿Cómo será posible, que éstas
ins-

instituciones , derivadas de un origen tan alto y magestuoso , no hagan las mas fuertes y durables impresiones en él Alma de los Principes? ¿ como podrán olvidar enteramente unos deberes que la Religion no cesa de acordarles con tanta fuerza y enérgia? ¿ han olvidado tal vez las leyes? ¿ las reconocen? ¿ pretenden eludir- las , ò corromperlas? mas ¿ no resuena inmediatamente el éco penetrante de unas maximas tan multiplicadas , quales son las de la Religion? ¿ su ascendiente , no es superior á todas las impresiones del vicio?

Todos los debéres exteriores de la Religion , á los quales los Monárkas viven aún mas sugetos que á sus propios Vasallos , forman al rededor del Trono una cadena sagrada , que les impide penetrar ciertos limites , y resiste poderosamente á la impetuosidad de sus pasiones. Susbtraér al Soberano de éste yugo saludable , es abandonarle á la discrecion de si mismo , y de aquellos que le circúndan.

Lue-

Luego si la Religion es necesaria á todos los hombres , lo es con mas particularidad á los Príncipes, por ser el único freno capaz de contener á aquellos cuya constitucion les colóca sobre la venganza de las leyes.

Conocerás mas claramente la poderosa influencia del catholicismo en el órden social , si reflexionas que á sus beneficios deben los Estados de Europa la moderacion y tranquilidad de que disfrutan. No podemos leer sin espanto y orror la historia afrentosa de los Tiranos de Grecia y Roma hasta la època del establecimiento del catholicismo ; mas apenas esta institucion benéfica subió sobre el Trono de Cesar : la tirania y crueldad quedaron exterminadas.

Si no hemos visto reproducidos á los Phaláris , Nerónes , Eliogábalos ; si la España , Portugal , Francia ; Alemania , Italia y otros Estados, quentan una série lustrosa de Reyes buenos , y muy pocos malos ; si el corto número de estos jamas se
ha

ha atrevido á emprehènder las vexaciones de los antiguos Tiranos , todo lo debemos al cathólicismo , que perfecciona un natural feliz , y dulcifica la ferocidad misma de los caracteres.

Si : solamente la Religion cathólica es la que puede conducir á los Grandes y Ricos á los sentimientos de la naturaleza, y á los deberes de la humanidad. Ella solamente es la que puede desprehender á los hombres de sus grandezas , riquezas , y vanidades. Antes de Jesu christo algunos filósofos , como Sócrates , Phitágoras y Platón, dieron bellas máximas sobre el menosprecio del interes y de la gloria : algunos otros quisieron establecer un systhéma de igualdad fraternal , que connotába infaliblemente la destruccion de todos los gobiernos establecidos, y de la obediencia , único apoyo del edificio social ; pero ni unos , ni otros supieron acertar con aquel justo temperamento que úne los grandes y ricos á los pequeños y pobres

bres , sin confundir los estados , sin degradár los diferentes caractéres , y lo que es mas , sin destruir el equilibrio de la sociedad.

Estaba reservado al hijo de Dios echo hombre èl comunicarnos una doctrina sabia , y pura , en la qual se admirán conciliados todos los intereses , resultando el reposo y felicidad de todos los hombres.

Aquellos pretendidos sabios, que antes de su venida se constituyeron Maestros de la moral , no tenían un carácter tan augusto , ni podían ofrecer una perspectiva de felicidad tan rica y segura , y tan superior á las vanidades terréneas, para poderse prometer de los grandes y ricos el sacrificio penoso del orgullo , del luxo y de la ambicion ; á demas de esto , la mayor parte de aquellos filósofos, afectando el desprecio mas severo de las riquezas y honores, tributaban bajamente los mas rendidos homenajes á los Principes y poderosos , para conseguir por este medio , cargos intere-

san-

santes y títulos pompósos , pero Jesu-
christo , que probó su Divinidad por
el cumplimiento de todas las profe-
cias , y por una larga série de mila-
gros mágnificos ; Jesu-christo , que
comenzó practicando puntualmente
todos los preceptos que impúso sobre
la pobreza , y menosprecio de los pla-
ceres y honras mundanas, tubo el pri-
vilegio exclusivo de persuadir su prác-
tica à los hombres.

La constitucion del corazon hu-
mano es de tal naturaleza , que no
puede hacer sacrificios sin la espe-
ranza de compensaciones proporcio-
nadas à su grandeza. Si los hombres
no viesan mas allá del Sepulcro unos
bienes superiores à aquellos cuyo des-
precio se les pide , seria imposible
conseguirlo : si los grandes y ricos
solo reparasen en los Pueblos à unos
viles esclavos , sostenidos en la inde-
pendencia unicamente por la fuerza
de la costumbre , y por el terrór de
los suplicios ; como sería posible que
tubiesen à favor de ellos ideas de la
be-

beneficencia y humanidad? con esta consideracion Jesu - christo enseñó à los poderosos, con toda la Autoridad de un Dios, las verdades mas proprias à inspirarles el absoluto desasimiento de todos los bienes del Mundo, y los sentimientos mas finos y generos de la humanidad.

El nos dice, en su Evangelio, que todos somos hermanos en calidad de hijos del Padre celestial, de quien todos los hombres han recibido todo quanto tienen y pueden tener; que todos son llamados á gozar eternamente de Dios despues de esta vida corta, y miserable; pero que el medio dichoso, y solo capaz de llenar completamente la inmensidad de nuestros deseos es la práctica constante de todas las virtudes, y particularmente de la humanidad y caridad; que éste Mundo es un destierro pasajero, teatro de miserias y dolor, en cuyo suelo pretender fabricar un edificio durable es temeridad manifiesta, y que todas sus pompas y pla-

ce-

ceres son una verdadera ilusión , indigna de fixár el corazon de un sér inmortal , qual es èl hombre.

No se limitó Jesu-christo à retraer à los felices del escollo de la vanidad , y à recomendarles la caridad y humanidad como únicos medios de salud , sino que pasó à enseñarles, mas con sus exemplos que con palabras , el modo de honrar à los pequeños y pobres , porcion la mas numerosa y apreciable del Pueblo de los escojidos. ¡ Que retráto para todos los Grandes del mundo el que nos presenta el Evangelio del Rico abariento , condenado à las llamas eternas por haber consumido sus años en las delicias , haciendose insensible à los tristes clamores del pobre tendido sobre el suelo de la puerta de su Palacio ! ¡ que máxima mas propria para inspirarles la sobriedad , y conmiseracion en las penas de súz semejantes , que aquella terrible respuesta de Abrahám: hijo mio , acuerdate que en el otro mundo recibiste muchos
 bie-

bienes , y Lázaro sufrió muchos males ; sin embargo , Lázaro se halla en el reposo , y tu en los tormentos !

¡ Que pintura mas eficaz para persuadir à los ricos el sacrificio de una parte de sus bienes à favor de los pobres que la del Juicio final ! En este grande dia de confusion y de horror , en que los ástros eclipsados , los cielos obscurecidos ; la tierra conmovida , hasta en sus fundamentos , se anunciarán los últimos períodos de la naturaleza ; en este dia de luces y verdades , en que se evaporizará el pomposo aparato de las vanidades humanas , en que perecerán para siempre los pensamientos , los deseos , las agitaciones de los ciegos mortales ; en este dia de discernimiento , en que las censuras , como los elogios del Mundo serán vergonzosamente reprobados , en que sus pretendidos sabios y héroes , despojados de su gloria , aumentarán la multitud desgraciada que el anathéma del Soberano Juez debe

aban-

abandonar à las tinieblas de un olvido eterno ; en este dia de reparacion y de equidad , en que la virtud li-sonjeada , perseguida , combatida por el crimen recibirá una pública venganza à la faz de todo el Universo, en este dia , en fin , que decidirá la suerte eterna de los mortales , y en èl qual los Ricos y poderosos del Mundo leerán su destino, arreglado á la conducta que hubiesen tenido en la tierra con sus semejantes , Jesuchisto , lleno de magestad , brillante de gloria , circundado de su Corte, armado con la espada de dos filos, se apropiará todas las consolaciones y disgustos de los infelices ; ablando à los escogidos , no exigirá para su admision otros títulos mas que la beneficencia y caridad que hubiesen practicado con sus afligidos hermanos. Tube hambre , les dirá , y vosotros me disteis de comer , tube sed , y me disteis de beber ; estube encárce-lado, y venisteis à consolarme en mis-

ca-

cadenas , fuí olvidado , perseguido y tiranizado del mundo , y vosotros dividisteis vuestras lágrimas con las mias ; expiré en las manos de un verdugo , y vosotros recibisteis mis últimos suspiros : la práctica de estas virtudes Divinas es la que hos hizo dignos de ser contados entre los hijos del Padre celestial , y de dividir con èl su felicidad y gloria.

El mismo Jesu-christo , bolbiendose à los Rèprobos , no presentará à sus ojos para justificar el decreto que pronunciará contra ellos de condenacion eterna mas que èl orgullo bárbaro , è insensible , contra sus semejantes. Monstruos , les dirá , la tierra que crie para todos los mortales fué un teátro muy limitado á vuestra soberbia. Aisládos por la fiereza del resto de los demas hombres , remisisteis continuamente ser confundidos con ellos : sin atencion à vuestros iguales , sin humanidad con vuestros inferiores , altivos con los unos,

ti.

tiranos con los otros, dígisteis en vuestro corazón con Lucifer: subiremos de puesto en puesto, de dignidad en dignidad, seremos los Dioses de los de mas hombres, à los quales haremos los adoradores y víctimas de nuestro poder. Preocupádos con vuestra fortuna, desvanecidos con vuestra Autoridad, oprimisteis el debil, perseguisteis al ignocente, despojasteis al huèrfano, y celebrasteis sus lagrimas. Todas estas inhumanidades recayeron sobre mi: se acabaron los tiempos, llegó por fin el dia en que deben cambiarse las suertes: ellos coronados de gloria, de luces, è immortalidad viviran conmigo eternamente bienaventurados, y vosotros, malditos de mi Padre, id para siempre al fuego eterno.

¿ Has encontrado jamas, mi querido Gaston, en algun systhéma filosófico motivos tan poderosos para formar à todos los hombres modestos, populares, compatibles y caritativos? Lue.

Luego debemos rendir respetuoso homenaje á una Religion cuya verdad, y bondad disipa todas las preocupaciones del nacimiento y de la grandeza, y que repara en quanto es posible los males de la desigualdad política que el Estado social hace inevitable.

El remedio que la Religion cathólica subministra contra el orgullo y dureza adherentes á las riquezas y poderío no se convierte jamas en veneno como el que ofrecen los filósofos en sus escritos. Estos, pretendiendo restablecer á los hombres en su igualdad original, destruyen los fundamentos de la subordinacion y propiedad, sobre cuyas bases está fundado el edificio social. Con el vano pretexto de restituir á los Pueblos sus derechos, arman á los Vasallos contra sus Soberanos, á los pobres contra los ricos. Afectando quererles hacer libres y dichosos les precipitan en los órrores de las revoluciones y guerras civiles, segun lo has visto en los Diss

cursos precedentes. Mas el Evangelio preserva á los Pueblos de los atentados y funestas scenas de la revolucion colmandolos de admirables consuelos baxo el yugo mismo de la tiranía.

La Religion suaviza el yugo de la obediencia indispensablemente necesaria en las sociedades , ennoblece la sumision substituyendo el movil de la virtud al vil resorte del temor , á todas las preocupaciones del infortunio , y es el preservativo mas eficaz contra la opresion.

Quando los Soberanos no están bien asegurados de su Autoridad, quando solamente reínan por las del fuerte sobre unos Pueblos inquietos y propensos á la revolucion , se revisten del caracter duro y cruel de los tiranos : acostumbrados á ver en sus Vasallos á unos enemigos secretos de su poder , les cargan de cadenas , les humillan con vexaciones para sujetarlos por medio del terror al yugo de la obediencia ; pero quando

do los Monárcaas quentan con la sumision de un Pueblo que les obedece por principios de Religion , y que mira á las revoluciones como á sacrilegios; quando los Monárcaas reynan tranquilamente sobre un Trono cuya base se halla fundada en la conciencia de sus Vasallos , entonces derraman con curso suave y apacible los sentimientos de la confianza , y de la ternura paternal : entonces los Reyes aman á sus Pueblos , y se ocupan zelo infatigable en hacerlos felices. La historia justifica plenamente estas observaciones , como lo tengo demostrado.

El cathólico no obedece al Soberano por cobardía , sino por el amor al órden establecido por la Divina Providencia. No mira á los Reyes y Magistrados como á Déspotas, dignos de la venganza pública , sino como á Representantes del Sér supremo , á quien profundamente adora. Créé llenar exactamente los preceptos de Dios , executando quantos le

imponen sus Gefes. Si los Principes en vez de protegerle y defenderle, como hace Dios, le oprimen y abandonan, sabe muy bien que en el Cielo hay un Juez, vengador sevéro del debil, contra la opresion de los Poderosos del siglo. En sus vexaciones y miserable suerte adora las pruebas amorosas de un Dios que le estima, y el crisól sagrado en que debe ser purificada la virtud. De este modo la Religion le confiere aquel valor tan necesario y sublime para sobre llebar las injusticias de sus semejantes, conservando el candor de su innocencia; y esta moderacion, que á primera vista parece un exceso de pusilaminidad, ó un cobarde temor á la tirania, es, por el contrario, el esfuerzo generoso de una Alma superior.

¡Que exemplos, por otra parte, no ofrece el cathólico en un Estado de todas las demas virtudes morales, que forman el caracter de un buen Ciudadano, y de un hombre hones-

to y virtuoso? Siguiendo el norte de la Religion, su vida es una apología perpetua de la virtud, y la censura mas amarga de las costumbres públicas. Esposo fiel, respeta el talamo nupcial como el trono del pudór y el testimonio sagrado de la fe conyugal que ha prometido. Padre tierno y vigilante, inspira á sus hijos el orror al vicio, y el amor á la virtud. Su ternura paternal se anuncia por medio de lecciones continuas de sabiduria, y á pesar de los ultrages de la suerte, creé firmemente que la mejor herencia que puede dexar á sus hijos es la virtud. Amigo constante, sólido y esencial, cultiva religiosamente las leyes santas de la amistad. Su Alma firme y valerosa, lejos de olvidar á sus amigos abandonados al infurtunio convierte hacia ellos toda su actividad, multiplicandose la elevacion de sus sentimientos á medida de las desgracias ajenas.

Tratandose de corregir á sus conciudadanos; conque arte se insinua
has.

hasta las partes mas delicadas y secretas del corazon! ; que manejo! ; que piadosos artificios!

La verdad austera toma en su boca aquel espiritu de mansedumbre sabia y penetrante que obliga al culpado sin irritarle, que le humilla sin degradarle, que le cura sin erírle, que la confunde sin conducirle á la desesperacion.

Por lo que respeta á los socorros de la caridad, su casa, como la de Job, es el asilo publico de los desgraciados, y el hospicio de los indigentes. El mismo es él ojo del ciego, el pie del coxo, el protector del debil, y consolador del affigido. Ningun mortal queda excluido de este corazon magnánimo y benéfico.

Parientes, aliados, Ciudadanos, estrangéros, christianos, infieles, pobres, ricos, grandes, pequeños, amigos, todos son sus hermanos. Les mira generalmente como á familia comun del Padre celestial. Puede con justa razon decir: yo soy hombre y

na-

nada de quanto interesa al hombre es indiferente à mi corazon. Su Alma satisfecha descansa tranquilmente en el seno de una conciencia pura, y libre de remordimientos. El Pueblo le bendice, los hombres de bien le reverencian, los mismos perversos le estiman y témen. Lo pasado como lo presente le asegura; y para colmo de su felicidad halla las consolaciones venideras en las promesas infalibles de su Religion.

La Religion Cathólica es pues la que consolidando los Tronos asegura igualmente los fundamentos de la felicidad pública. Ella es la que eterniza los vínculos de la sociedad y mantiene la armonía política sofocando el gérmen destructivo de las pasiones, y produciendo el saludable de las virtudes.

En toda especie de gobiernos hay ricos y pobres, muchos que pasan sus dias en los brazos de la abundancia y de los placeres, y muchos mas, que en él seno triste y obscuro
de

de la indigencia comen el pan de lagrimas adquirido con el fruto de su sudor. Entre sus Arados, ó Talléres la embidia les combate poderosamente á vista de aquellos soberbios palacios de la opulencia, cuyos Dueños disfrutan en ellos de todas las delicias que puede procurar á los hombres el fruto de las Artes.

A las convulciones violentas de esta pasion fiera, es inutil acudir con los suplicios, que aunque priven de la existencia á los culpables no borran de su corazon los vivos deseos de realizar sus atentados, y el triste dolor de no haber podido consumár sus delitos. A sola la Religion pertenece la capacidad de encadenar Monstruos de esta naturaleza. Infundiendo en él corazon de los pobres los sólidos consuelos que deben sacar de su suerte, todas las pasiones violentas quedan encadenadas y cautivas.

La Religion conduce al Pueblo al menosprecio de los vicios. Le en-

seña á estimar y apreciar á la pobreza como á un estado dichoso, que dice una relacion intima al hombre Dios, y entraña los derechos mas seguros á la eterna felicidad. La Religion enseña á los hombres á no contar por inútiles las virtudes obscuras é ignoradas, ni por escusables, é impúnes los crímenes que temporalmente hayan podido substraerse á la venganza de las leyes. En fin la Religion es una regla segura de las ideas, sentimientos, y costumbres humanos forma buenos Reyes, Magistrados integros, buenos Padres, buenos hijos, excelentes Ciudadanos, fieles Amigos, y ofrece el gran secreto de ser felices en el estado social.

Gast. ¡ O Religion ! ¡ y que bella y hermosa te presentas á mis ojos ! ¡ que grande y magestuoso es tu caracter ! ¡ que fuego celestial infundes en mi corazon ! ¡ que estuciasmo me inspiras ! ¡ que dulce paz estableces entre los mortales ! Ah ¡ que reine para
siem-

siempre en las sociedades , y las delicias de la edad de oro ya no serán vanas ficciones. Que reyne en los Imperios , y con ella la union reynará entre las familias , la ternura en el corazon de los hijos , la fidelidad entre los esposos , la constancia entre los amigos , la concordia entre los Ciudadanos , la humanidad entre los grandes , la resignacion entre los pobres , la obediencia entre los Vasallos , y la verdadera fraternidad entre los hombres. Que reyne , y las pasiones vendrán á ser otros tantos instrumentos de Justicia , de nobleza , y magnanimidad. Que reyne , y todos los corazones rompiendo las barreras detestables del egoísmo se prestarán generosamente á todos los deberes que reclaman el desinterés , la beneficencia y la ventaja comun de la sociedad.

Y vosotros principios afrentosos y destructivos del género humano, apartaos para siempre de mi corazon. Hasta aqui me habeis seducido y alu-
ci-

cinado ; vuestra lisonjera preócupó mi corazon ; pero ya convencido de vuestra milicia hos detestare para siempre.

Tales son , querido Tio mis sentimientos : tales los frutos de vuestras instrucciones , y los felices efectos de la Divina gracia. Con ella espero se perfeccionará en mi lo que dichosamente habeis comenzado , pudiendo proporcionar á vuestras venerables canas el agradable espectáculo de un Sobrino , que arrepentido de sus ciegos errores será en su País el modelo de un hombre verdaderamente honesto , de un buen Ciudadano , y firme cathólico.

F I N.

CAJA DE AHORROS
LAYETANA

Mataró

Biblioteca Popular

Reg. 59501

Sig. 834.7

Des

93-10-000-5-76

